



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Estructura productiva y pobreza en la Argentina: una mirada post-devaluación

Calero, Analía V.

2009

Cita APA: Calero, A. (2009). Estructura productiva y pobreza en la Argentina: una mirada post-devaluación.

Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de Posgrado

Este documento forma parte de la colección de tesis de posgrado de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires



Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires



Tesis de Maestría en Economía.

“Estructura productiva y pobreza en la Argentina: una mirada post-devaluación”

Lic. Analía V. Calero¹

Agosto, 2009

¹ La autora agradece los valiosos comentarios y sugerencias aportados por Javier Lindenboim, tutor del presente trabajo y por Valeria Arza. Se agradecen asimismo los comentarios realizados por Martín Abeles, Patricio Narodowsky, Diego Herrero y Juan Cuattromo a versiones anteriores del presente trabajo.

Cualquier error u omisión es de absoluta responsabilidad de la autora. Correspondencia a analiacalero@yahoo.com.ar

Índice General

Resumen	3
1. Introducción	4
2. Marco Conceptual	5
3. Metodología	10
4. Contextualización del caso.....	12
4.1) Ocupación y pobreza	12
4.2) Perfil de los Ocupados Pobres.....	14
4.3) Estructura Productiva.....	20
4.3.1) Análisis empírico de la Estructura Productiva mediante Índices de Especialización Productiva.....	21
5. Análisis exploratorio de la relación entre Pobreza y Complejidad Productiva.....	27
5.1. Resultados del análisis.....	29
6. Consideraciones finales	37
7. Referencias Bibliográficas.....	42
Anexo I: Tablas - Perfil de los ocupados pobres.....	46
Anexo II: Tablas - Estructura Productiva.....	50
Anexo III: Indicadores Socioeconómicos.	52

“Estructura productiva y pobreza en la Argentina: una mirada post-devaluación”

Resumen

Luego de que la desocupación abierta alcanzara su máximo histórico en mayo de 2002, al ubicarse en 21,5%, al tiempo que el 53% de la población era pobre, para 2006 la pobreza se redujo en por lo menos un 50% acompañando la baja del desempleo que vuelve a ubicarse en cifras de un dígito. Sin embargo, para el II semestre de 2006 la pobreza aún afecta en promedio a un 26,9% de la población existiendo asimismo un 19,5% de ocupados pobres.

El objetivo del presente trabajo es investigar la existencia de una relación entre la complejidad de la estructura productiva y la pobreza para el período post-devaluación. Se plantea que las causas de la existencia de una alta incidencia de la pobreza en aglomerados con bajas tasas de desempleo en el período post-devaluación se explica por la heterogeneidad estructural existente al interior del sistema productivo local, que genera requerimientos de empleo dispar y a su vez puestos de calidad variada (formales/informales) repercutiendo de ésta manera en el nivel de remuneraciones y la apropiación de la riqueza al interior de los diferentes estratos.

Clasificación JEL: I32, J21, J31, J41, J42, O17, O18, O40

Palabras claves: Pobreza, Mercados de trabajo segmentados, Sector formal e informal, Heterogeneidad Estructural, Estructura Productiva

1. Introducción

En mayo de 2002, luego de un período de sistemático ascenso, la desocupación abierta alcanzó su máximo histórico con el 21,5% al tiempo que el 53% de la población se encontraba debajo de la línea de pobreza, porcentaje que se elevaría a 57,5% en octubre del mismo año, con un 27,5% de población indigente.

Los efectos de la devaluación de enero de 2002 se hicieron sentir y a partir de 2003 se observa que la tendencia persistente al alza de la desocupación se revierte. Ello se explicaría por doble impacto del cambio de precios relativos sobre el mercado de trabajo al orientar la producción al mercado interno por un lado y al contribuir a la creación de empleos por el abaratamiento del factor trabajo por el otro.

En el cuarto trimestre de 2006 la desocupación finalmente alcanza la cifra de un dígito al ubicarse en 8,7% casi unos 13 puntos debajo del máximo registrado en 2002. Sin embargo, si bien la pobreza se redujo en por lo menos un 50% acompañando la baja del desempleo, aún se encuentra en valores elevados, afectando en promedio a un 26,9% de la población².

A pesar de las bajas tasas de desempleo que registran muchos aglomerados en relación al promedio, la incidencia de la pobreza en los mismos supera el promedio, contrariando la hipótesis que la reducción del desempleo *per se* solucionaría los problemas de pobreza. De hecho para el II semestre de 2006 un 19,5% de los ocupados revisten la condición de pobres.

El presente trabajo tiene como objetivo investigar la existencia de una relación entre la complejidad de la estructura productiva y la pobreza para el período post-devaluación. Se retoma el enfoque estructuralista y plantea que las causas de la existencia de una alta incidencia de la pobreza en aglomerados con bajas tasas de desempleo en el período post-devaluación se explica por la heterogeneidad estructural existente al interior del sistema productivo local, que genera requerimientos de empleo dispar y a su vez puestos de calidad variada (formales/informales) repercutiendo de ésta manera en el nivel de remuneraciones y la apropiación de la riqueza al interior de los diferentes estratos.

Luego de la presentación del marco conceptual y la contextualización del caso argentino, donde se presenta un perfil de los ocupados pobres y del panorama de la estructura productiva argentina para el período 2001-2006, utilizando índices de especialización productiva que permitan captar el panorama provincial, avanzando más allá de los límites impuestos por la EPH, se investigará la relación entre estructura productiva y pobreza. En principio se aproximarán las relaciones existentes entre pobreza y ocupación; desocupación, precariedad/informalidad, salarios y desigualdad en el período post-devaluación mediante diagramas de dispersión y luego se ensayarán algunos modelos de regresión, que permitan un acercamiento alternativo a la cuestión.

² EPH, segundo semestre de 2006, total aglomerados.

Se concluye que si bien es condición necesaria el incremento del empleo para resolver situaciones de pobreza, el impacto final en la mejora de las condiciones de vida de las personas dependerá fundamentalmente del grado de complejidad productiva de la economía y particularmente del de los sectores generadores de puestos de trabajo.

2. Marco Conceptual

La teoría de los mercados de trabajo segmentados, que si bien es la continuación de debates más antiguos, emerge en los años '60 y cuestiona los métodos, la teoría, las predicciones y las hipótesis neoclásicas³.

La teoría neoclásica suponía que había un mercado de trabajo único y que los trabajadores que participaban en él intentaban maximizar sus ganancias. Todos los puestos estaban abiertos al trabajador que hiciera la mejor oferta, dando como resultado la tarifa salarial vigente que ajustara la oferta con la demanda, siendo que cualquier dispersión respecto de la tarifa vigente se explicaba por alguna confabulación más que por el funcionamiento del mercado de trabajo.

Sin embargo, desde el punto de vista de los mercados segmentados, los mercados de trabajo son plurales en sus estructuras, características y efectos. Los mercados de trabajo fraccionados y las estructuras salariales inconexas no son la excepción sino la regla. El funcionamiento de los mercados está asociado con el de las instituciones, dando margen por lo tanto para que la política social lo mejorase (Kerr, 1954).

Es en 1966 con la tesis doctoral de Doeringer y Piore (1970) que se consolida la noción de los mercados segmentados, con lo que posteriormente sería llamado "primer modelo de mercado de trabajo dual (mercado interno-externo)". Para Piore los mercados internos están definidos como el ámbito de la empresa donde existen empleos caracterizados por el uso de las habilidades intelectuales y mejores condiciones de empleo, como contratación formal, mejor ingreso, existencia de prestaciones sociales, etc. En tanto, los mercados externos se definen como aquellos trabajos que requieran habilidades manuales, de bajo ingreso y con ambiente de trabajo inseguro y poco estimulante.

Surgen a su vez nuevas visiones sobre el funcionamiento del mercado laboral, pero todas compartían el supuesto de que no había un solo mercado sino varios. Esto vale tanto para Doeringer y Piore (1970) en sus "mercados internos y externos", como para Gordon et al (1986) en sus "mercados primarios independientes, primarios subordinados y secundarios" y para Kerr (1954) en sus "mercados estructurados y no estructurados" (Campos Ríos, 2001).

En particular, las teorías de mercados duales centran la atención en los tipos de trabajos a los cuales están restringidos los trabajadores más desfavorecidos más que a las habilidades que

³ Una revisión completa puede encontrarse en Caín (1976).

estos posean (Caín, 1976). Es decir se refieren sobre todo a las condiciones de empleo y procesos de trabajo, así como a la persistencia de cuestiones extraeconómicas en la definición del empleo y del ingreso padecidas por ciertas capas de la fuerza laboral (Campos Ríos, 2001).

Paralelamente, en los años '50, los teóricos de la CEPAL plantean que la segmentación del mercado de trabajo en América Latina surge como consecuencia del tipo de inserción de las economías latinoamericanas en el mercado Mundial (Prebisch, 1978). En la visión centro-periferia planteada por la CEPAL el tema central fue el de la distribución de los incrementos de productividad que derivan del cambio técnico. En tal sentido, se consideraron dos aspectos de esa distribución. De un lado, el reparto de los incrementos de productividad entre centros (generadores y propagadores de progreso técnico y rectores de la especialización productiva mundial) y periferias (supeditadas a los primeros en cuanto a absorción tecnológica y posicionamiento productivo internacional); y del otro, la distribución de esas ganancias de productividad en el interior de los centros y periferias atendiendo a las posiciones de los grupos sociales que inciden en el proceso productivo (Di Filippo, 1998). Prebisch será quien examine con mayor detención el primer punto y Pinto el segundo.

El concepto de heterogeneidad estructural está planteado en la obra fundacional de Prebisch, es decir, en el "manifiesto" de 1948 (Prebisch, 1962) y en el Estudio Económico de América Latina de 1949 (Prebisch, 1973). Pero es Aníbal Pinto quien precisa el concepto de heterogeneidad estructural y pone de manifiesto su importancia para el análisis del subdesarrollo o de la condición periférica en dos artículos de la primera mitad de los años sesenta, que se funden más tarde en uno solo (Pinto, 1976, 1971 y 1970).

La heterogeneidad estructural suele definirse atendiendo a la estructura productiva o a la estructura ocupacional: la estructura productiva se dice heterogénea cuando coexisten en ella sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es alta o normal, con otras donde la productividad es mucho más baja en relación a lo que permiten las tecnologías disponibles (Rodríguez, 1998).

Aníbal Pinto señalaba que a determinada estructura productiva corresponde cierto tipo de estructura ocupacional y que la diferencia de productividad es mucho mayor en la periferia que en los centros. Según Pinto, en una economía periférica existe mano de obra ocupada en condiciones de productividad alta o normal, que constituye el empleo. Pero hay también mano de obra ocupada en condiciones de productividad muy reducida, que conforma el subempleo. Además de la marcada disparidad de los niveles de productividad, Pinto destaca otra característica de la condición periférica ligada a la heterogeneidad. Esto es, que si bien en cualquier economía, incluso en las más modernas, hay cierto grado de heterogeneidad, lo que caracteriza a la periferia es el elevado porcentaje del subempleo en la ocupación, tanto en el total de la economía como en algunos de los sectores o ramas que la componen (Rodríguez, 1998).

Por su parte, Prebisch plantea que el razonamiento sobre las ventajas económicas de la división internacional del trabajo se basa en una premisa que se contradice con los hechos. De

acuerdo a tal premisa, el progreso técnico se reparte de forma pareja entre toda la colectividad ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente en los ingresos. En consecuencia, mediante el intercambio internacional los países de producción primaria obtienen su parte en aquel fruto y si se industrializaran su menor eficiencia les haría perder las ventajas clásicas del intercambio. Sin embargo, contrariamente a lo que afirma tal premisa, en los hechos las ventajas del desarrollo de la productividad no llegaron a la periferia en medida comparable a la que logró disfrutar la población del centro (Prebisch, 1949).

Los países latinoamericanos quedaron insertos en un patrón de desarrollo que surgió como consecuencia de la forma que asumió la generación y difusión del progreso técnico a nivel internacional desde fines del siglo XVIII. Los países en los cuales el progreso técnico se originó y alcanzó un gran impulso se constituyeron en grandes centros industriales en torno a los cuales se formó una amplia y heterogénea periferia que se vinculó a los centros de manera parcial y subordinada a los intereses de estos últimos (Guerrieri y Sainz, 2003).

En dicho período el progreso técnico penetró de modo lento, en relación con las necesidades de crecimiento económico y absorción productiva de los países de la periferia, e irregular, porque sólo se expandió de manera importante en las actividades económicas dedicadas a la exportación hacia los centros. La penetración lenta e irregular del progreso técnico contribuyó a configurar estructuras productivas heterogéneas en los países de la periferia. La heterogeneidad estructural se caracterizó por la coexistencia de actividades económicas, estratos socioeconómicos y regiones con diferencias muy marcadas de productividad e ingreso (Guerrieri y Sainz, 2003).

Durante el predominio del patrón de desarrollo primario exportador, se delineó una estructura dualista, con significativos desniveles de productividad y nexos entre el sector exportador y “el resto”. El sector orientado al exterior era altamente productivo y las actividades orientadas al mercado interno se caracterizaban por la baja productividad (Cimoli, 2006). La heterogeneidad estructural del sistema productivo de América Latina, y de Argentina en dicho contexto, quedó definida por una muy elevada participación en el empleo total de las actividades de muy baja productividad del trabajo (Cimoli et al, 2005). El sector informal, en consecuencia, tendría su origen en la especialización del comercio internacional basada en rentas provenientes de factores abundantes, que en algunos casos ha sido capaz de generar tasas significativas de crecimiento económico, aunque no siempre acompañadas de desarrollo y es incapaz de emplear y capacitar adecuadamente a la mano de obra.

Sin embargo, con los cambios ocurridos por la industrialización en los años '50, la estructura de América Latina, para fines analíticos se podía descomponer en tres estratos de carácter multisectorial: el “el primitivo” con niveles de productividad e ingreso por habitante inferiores o semejantes a los que primaban en la economía colonial; el “polo moderno” compuesto por las actividades de exportación, industriales y de servicios que funcionaban a niveles de productividad semejantes al promedio de las economías desarrolladas; y por último el

“intermedio” que corresponde más cercanamente a la productividad media del sistema nacional (Pinto, 1976)

Dentro de éstos enfoques, la inserción de los asalariados en sectores de baja productividad que constituían un refugio o estrategia de subsistencia para los grupos marginados, contribuía a reforzar, si no a generar, la exclusión y las tensiones sociales, aumentando las disparidades de salarios con respecto al sector más productivo, a la vez que se constituía en una barrera estructural para el crecimiento al reducir el desempeño de la economía en su conjunto (Cimoli, 2005).

Los teóricos de la CEPAL habían planteado a la industrialización como único medio que disponen los países subdesarrollados para ir captando el fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas (Prebisch, 1949; Pinto, 1976).

El proceso de absorción productiva de la fuerza de trabajo, entendida como la elevación de su nivel de productividad, fue considerado el nexo principal entre el progreso técnico en las actividades económicas y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, especialmente los estratos pobres (Guerrieri y Sainz, 2003).

El proceso de convergencia de las actividades de baja productividad con las de alta productividad implicaría un cambio estructural, representado por el aumento del peso de la manufactura en el total de la economía. Según este enfoque, el desarrollo industrial generaría los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, los efectos derrame, la acumulación de capital y las externalidades tecnológicas que se necesitarían para sostener rentabilidades crecientes (Cimoli, 2005).

El rol del cambio estructural en el crecimiento económico ha sido ampliamente tratado por la literatura, como se verá a continuación, y en los últimos años está recibiendo una atención renovada, debido al rol preponderante que adquiere la tecnología al transformar la dinámica competitiva, dar lugar a la emergencia de nuevos sectores, desaparición otros y las implicancias para el crecimiento y el empleo que tiene la forma en que se posicione cada país en este nuevo contexto (Cimoli, 2007).

Para Salvia, Stefani y Comas (2007) los problemas de marginalidad, la informalidad y la exclusión social, serían emergentes de la marcada heterogeneidad estructural que caracteriza a los países en desarrollo que genera un funcionamiento no articulado e integrado, tanto de la estructura social como de los mercados laborales y tiende a reproducir la separación entre un sector monopólico o dinámico de la economía y un sector “tradicional”, no estructurado, competitivo y de subsistencia, alejando cada vez más a éste último del escenario del desarrollo económico y la movilidad social, no pudiendo construir un marco eficiente para una distribución más equitativa del ingreso.

Para el caso de Argentina, Beccaria (2006) encuentra en la informalidad, uno de los mecanismos a través de los cuales se incrementa la pobreza en los ocupados al resultar una fuente de bajos ingresos: para los datos que analiza, por el solo hecho de ser informal los

trabajadores recibirán, entre un 30% y un 50% menos que un ocupado formal con los mismos atributos –edad, educación, género, rama de actividad, región.

Encuentra además que en el 2do semestre de 2005 las dos regiones con mayor participación de los empleos informales en sus estructuras ocupacionales eran el NOA y el NEA con 64% y 65% respectivamente, concentrándose sobre todo en las ramas de la Construcción, el Comercio y el Transporte. Sin embargo, remarca el autor, que la informalidad no debe verse como una causa de la pobreza, sino que ambas son manifestaciones de un mercado de trabajo que no genera suficientes puestos de calidad en un contexto de insuficientes políticas que reduzcan la necesidad que muchos individuos tienen de aceptar puestos precarios e informales (Beccaria, 2006; Beccaria, Groisman y Monsalvo, 2006).

Hay evidencia que la informalidad no tiene que ver solamente con las características de las unidades productivas sino más bien con la elección del empresario de tener al trabajador en dicha condición. Según el módulo de informalidad laboral para el GBA, el 95% de los trabajadores “en negro” declaró encontrarse en dicha situación porque así lo dispuso su “patrón”. En tal sentido, la informalidad estaría más vinculada a la evasión para mejorar los márgenes de ganancia empresaria que a la propia informalidad del negocio en general. (MTEySS, INDEC, Banco Mundial, 2007).

Alternativamente, Perez, Saller y Panigo (2003), en un trabajo para el período 1998-2002 argumentan que la pobreza no sólo se limita a quienes tienen dificultades para obtener un puesto de trabajo sino también a quienes están ocupados incluso en el sector *formal* de la economía. Encuentran que la pobreza es más fuerte en los trabajadores jóvenes y en los de menor nivel educativo, presentándose en mayor medida en los sectores de la construcción y el servicio doméstico, lo que los autores llaman “refugio” de desocupados.

De acuerdo a la OIT, la concentración de la problemática del empleo juvenil en los estratos de menores recursos se vincula con la necesidad que tienen los hogares más empobrecidos de desarrollar estrategias tendientes a la generación de ingresos que permitan su supervivencia, a través de la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo. Al no contar con calificaciones para obtener empleo de calidad, ello redundaría en situaciones frecuentes de desempleo y precariedad (OIT, 2008) donde las actividades por cuenta propia, o desarrolladas en pequeñas unidades no estructuradas serían una alternativa a la desocupación, manifestándose en una elevada desigualdad en la distribución de remuneraciones con respecto al sector formal (Beccaria, 2006).

El fenómeno de los ocupados pobres no se limita sólo a América Latina. Para Australia, Eardley (1998) encuentra trabajadores pobres incluso en trabajadores full time. Alternativamente, Ponthieux y Concialdi (2000) que comparan los casos de Francia y Estados Unidos encuentran que las mujeres, los jóvenes y los menos cualificados se van más afectados y son grupos que también se encuentran con mayor frecuencia entre los trabajos a tiempo parcial. Los autores concluyen que mientras que en Francia el fenómeno de los ocupados pobres puede ser explicado por el crecimiento de la subutilización de la mano de obra, sea

subempleo o empleo a tiempo parcial, en Estados Unidos es consecuencia de la débil tasa de remuneración a los trabajadores, a su vez causa del exiguo salario mínimo. También para EE.UU, el trabajo de Levitán, Gallo y Shapiro (1993) niega el punto de vista prevaleciente en dicho país que la causa de pobreza entre los adultos es la falta del apego al trabajo. Para la Unión Europea, Muñoz de Bustillo Llorente (2001), sugiere como factores determinantes de los bajos salarios a los cambios estructurales en contra del sector industrial, la desregulación del mercado de trabajo y la caída de la demanda de trabajadores de bajas calificaciones⁴.

Para Lindenboim, Graña y Kennedy (2005), que estudian el caso argentino, la respuesta a la existencia del fenómeno de los ocupados pobres debería buscarse en el proceso productivo. Precisamente es en el proceso productivo donde se crea el valor y es allí donde se define la manera de repartir los ingresos entre capital y trabajo. Sin embargo, según los autores, los análisis acerca de la apropiación de la riqueza se han centrado en el denominado ingreso personal, que si bien resulta de gran importancia para el estudio de los fenómenos socioeconómicos actuales, no permite apreciar cuales son los mecanismos a través de los cuales se llega a esa particular manera de asignación de la riqueza generada. Es decir, no se tiene en cuenta que en cualquier sociedad, la distribución está determinada por la forma en la que los hombres se insertan en el proceso productivo, que en la sociedad capitalista se da principalmente bajo las formas de asalariado y patrón, pero también como cuentapropias (Lindenboim, Graña, Kennedy, 2005).

En el presente trabajo, retomando la visión de Lindenboim (2005) se estudiará el caso de los ocupados pobres en Argentina, en relación con la estructura productiva. La hipótesis que se plantea es que la incidencia de la pobreza se encuentra estrechamente relacionada con la especialización productiva de la región o provincia, la cual determina en última instancia el nivel de empleo, la calidad de los puestos de trabajo y la remuneración.

3. Metodología.

Como quedó expresado en la sección 2, sin negar que exista una asociación directa entre desempleo y pobreza, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que la simple baja de la desocupación no es condición suficiente para salir de la pobreza. En este trabajo se postula en cambio que la pobreza guarda una estrecha relación con la estructura productiva y teniendo en cuenta que a determinada estructura productiva corresponde cierto tipo de estructura ocupacional, nuestro objeto de estudio serán los ocupados pobres.

En el presente trabajo, utilizaremos la EPH para la contextualización de nuestro caso de estudio presentando en primer lugar estadística descriptiva sobre agregados de ocupación y pobreza, luego delinearemos el perfil de los ocupados pobres y finalmente presentaremos

⁴ Para la UE pueden verse también los trabajos de Dávila Quintana et al (2007) y el de Gündogan, N; Bicerili, K; Aydın, K (2005) que la comparan con EE.UU y Turquía.

indicadores que apuntan a medir los niveles de complejidad y diversificación de la estructura productiva.

El período de análisis seleccionado para el presente trabajo se inicia en 2001, año que culmina con la crisis y devaluación en diciembre de dicho año y está limitado en su extensión por la disponibilidad de la principal fuente de información, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) cuyas bases dejaron de ser publicadas para el público usuario desde el I trimestre de 2007.

Cabe aclarar que en el período analizado, la EPH sufrió cambios metodológicos. Específicamente a partir de enero de 2003 se introdujeron cuestionarios rediseñados para reflejar más adecuadamente las características del mercado laboral, los cambios producidos en la década del '90 y las nuevas modalidades de inserción laboral. La muestra fue rediseñada para la captación continua de información y los resultados se presentan trimestralmente, en vez de en ondas puntuales como se realizaba desde 1973. Por otra parte, a lo largo de su historia se incorporaron nuevos aglomerados a la muestra⁵ es por ello que las comparaciones que se efectúen deberán considerar los efectos del cambio metodológico introducido a partir de esta medición.

Por último, cuando se utiliza esta fuente debe considerarse que sólo se está observando una parte de la realidad regional, dado que la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC releva centros urbanos de más de 100.000 habitantes o, en su defecto, centros menores que son capitales de provincia. Los datos sobre el sector no-urbano o los centros urbanos de menor tamaño sólo pueden ser inferidos en base a datos censales o trabajos de campo específicos.

Para superar la limitación de ésta fuente y reflejar de alguna manera el comportamiento provincial, en la construcción de indicadores de complejidad productiva del apartado 4.3.1 se utilizarán los datos del empleo registrado de los aglomerados urbanos y no urbanos del SIJP, cuyas limitaciones a su vez serán expuestas con detalle en el apartado mencionado.

Finalmente, se realizará un análisis exploratorio de la relación entre pobreza y complejidad productiva mediante modelos de regresión simple, utilizando nuevamente la base del II semestre de 2006 de la EPH. Las razones serán expuestas en apartado respectivo.

Para los fines del presente análisis, en cualquiera de los casos, se considerará que un sector es complejo si cuenta con mayor contenido de conocimiento, es más diversificado y genera un dinamismo virtuoso que favorece al mismo tiempo el incremento del empleo formal y el crecimiento de la producción y la productividad (Cimoli y Holland et al, 2006). A su vez, un sector es considerado de complejidad medio-baja en la medida en que no produce sino, aplica tecnología.

⁵ A efectos de interiorizarse sobre la nueva metodología consultar los documentos "Encuesta Permanente de Hogares: Cambios Metodológicos" y "La Nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina", en la página web del INDEC www.indec.mecon.gov.ar

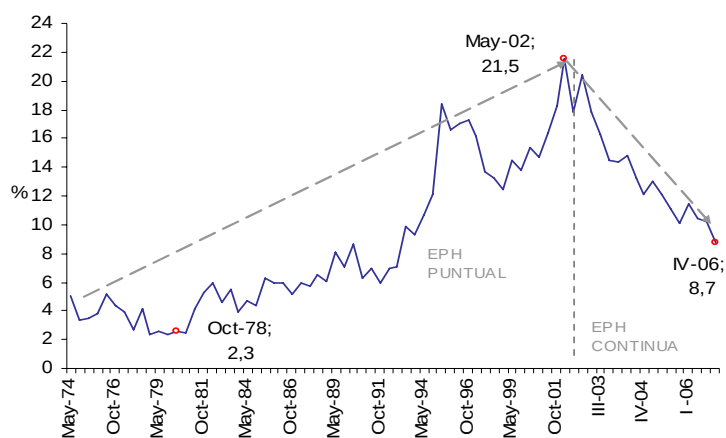
4. Contextualización del caso.

4.1) Ocupación y pobreza

Durante la década de los noventa, el crecimiento de la pobreza fue simultáneo con el del desempleo y éste último acentuó notablemente la mala distribución de los ingresos. De allí que no pocas personas llegaron a estar convencidas de que la desaparición de los altos niveles de desempleo traería como consecuencia "natural" una baja similar en los niveles de pobreza (Lindenboim, 2008a).

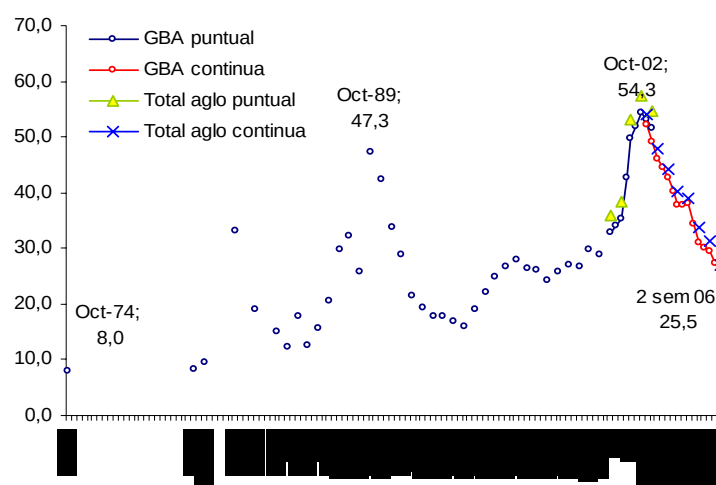
Sin embargo, si bien en la salida de la crisis de 2001, existe evidencia que la baja de la pobreza estuvo impulsada principalmente por la creación de empleo más que por el incremento de los ingresos, que se verificó para todos los grupos ocupacionales (Maurizio, et al 2007), también se observa que la pobreza desciende más lentamente que la desocupación e incluso algunos ocupados revisten la condición de pobres.

GRÁFICO 4.1.1.
TASA DE DESOCUPACIÓN TOTAL AGLOMERADOS.
En %:



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (Indec)

GRÁFICO 4.1.2
INCIDENCIA DE LA POBREZA GBA Y TOTAL AGLOMERADOS
En %:



Nota: los valores marcados en el gráfico corresponden a GBA.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (Indec)

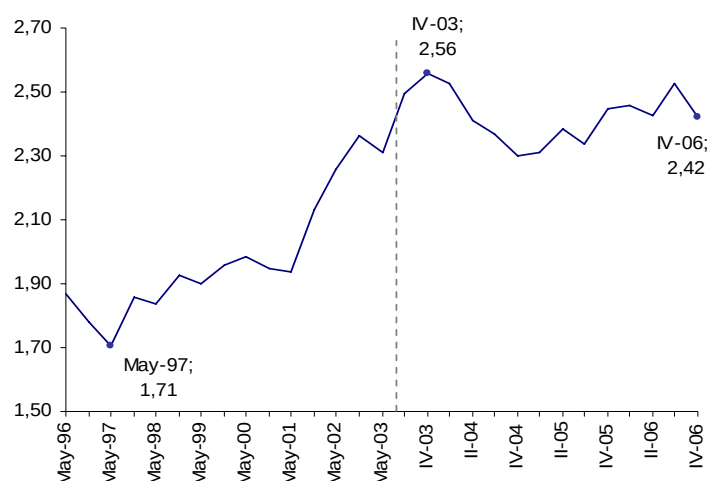
En cuanto al ritmo más lento al que baja la pobreza, respecto del desempleo, algunos autores argumentan que si bien el régimen de tipo de cambio real elevado favoreció la generación de nuevos puestos a través del abaratamiento relativo del factor trabajo (debido a los bajos salarios en dólares) este efecto de creación neta de empleo, que tracciona a la pobreza, no perdura necesariamente una vez que la estructura productiva se adecuó a los nuevos precios relativos, en particular porque en dicha situación son esperables ganancias de productividad (Maurizio y Esquivel, 2005).

Sumado a esta desaceleración en el ritmo de creación de puestos de trabajo en comparación con los años previos, se verificó también, fundamentalmente a partir de 2007, un empeoramiento de los salarios reales, otro de los factores decisivos en la salida de la pobreza (Lindenboim, 2008a).

En este sentido, un enfoque con el que suele abordarse el de los ocupados pobres, es generalmente a partir de la precariedad o informalidad, sobre todo para América Latina. Beccaria et al (2006), señalan que en países como la Argentina la amplitud de las brechas de ingresos entre los más y los menos calificados, así como el tamaño del sector o empleo informal y las penalizaciones al ingreso de los que allí se desempeñan, no constituyen variables independientes: las personas de baja educación y/o jóvenes, que son los que conforman la mayor parte del empleo de los hogares pobres, logran –o lograrían- bajas remuneraciones aún siendo trabajadores formales. Por lo tanto, si se “formalizase” a todos los informales, la disminución de la incidencia de la pobreza sólo sería de un tercio, pues existen otros factores que contribuyen a la existencia de un amplio sector de hogares con bajos

ingresos, como la alta tasa de dependencia o la menor cantidad de horas que trabajan los informales.

GRÁFICO 4.1.3
BRECHA SALARIAL DEL INGRESO MEDIO DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL
ENTRE ASALARIADOS REGISTRADOS Y NO REGISTRADOS



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (Indec)

Debido a los abundantes trabajos que se ocupan en profundidad de la informalidad laboral, no se profundizará en éste trabajo sobre éste aspecto, sin que ello implique desconocer su importancia. En cambio, será objeto de estudio el perfil de los ocupados pobres y de la estructura productiva en el período 2001-2006.

4.2) Perfil de los Ocupados Pobres⁶

Del total de los 7,9 millones de ocupados de los aglomerados relevados por la EPH para el II semestre de 2006, un 19,5% puede considerarse pobre. Es decir 1,5 millones de ocupados, no logra con su ingreso laboral superar la línea de la pobreza.

Del total de ocupados, un 60% corresponde a hombres y un 40% a mujeres, y de éstas el 18% es pobre mientras que para los hombres esta cifra alcanza el 21%.

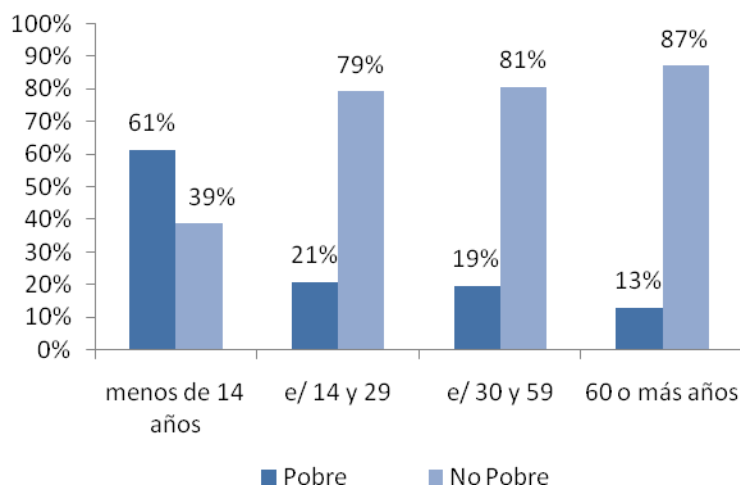
Un 62% de los ocupados pobres, que representan unas 950 mil personas, pertenecen al tramo de edad de entre 30 y 59 años. Un 31% pertenecen al tramo entre 14 y 29 años, representando unas 470 mil personas. Un dato crudo es un 61% del total de ocupados menores de 14 años es pobre, lo cual no sorprende dado que nos estamos refiriendo al trabajo infantil urbano, el cual representa un 1% del total de ocupados pobres⁷. Los niños suelen trabajar en jornadas

⁶ Las tablas correspondientes a éste apartado pueden encontrarse en el Anexo I.

⁷ Este valor está tomando sólo al trabajo de menores de 14 años, que en Argentina es ilegal, aunque de acuerdo a la OIT también se considera trabajo infantil a aquellas actividades económicas realizadas por

laborales superiores a los límites establecidos por las legislaciones nacionales para un trabajador adulto, perciben ingresos inferiores y muchas veces lo hacen en condiciones de extremo riesgo.

GRAFICO 4.2.1: OCUPADOS POBRES Y NO POBRES POR TRAMO DE EDAD.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

Al analizar la incidencia de la pobreza por tramo educativo, se observa que los más vulnerables son los que poseen los niveles más bajos de educación. Dentro del grupo de los no tienen ningún tipo de instrucción o no han completado los estudios primarios, el porcentaje de pobres asciende al 47%. Para el grupo que sí han completado el nivel inicial, pero no el secundario, la incidencia de la pobreza por tramo educativo es del 30% (Tabla 4.2.1). Este último grupo además concentra el mayor número de pobres. Es decir del total de pobres, un 63% se concentra en el tramo educativo donde sólo han completado la educación primaria o no han concluido la secundaria.

TABLA 4.2.1: OCUPADOS POBRES Y NO POBRES POR NIVEL EDUCATIVO

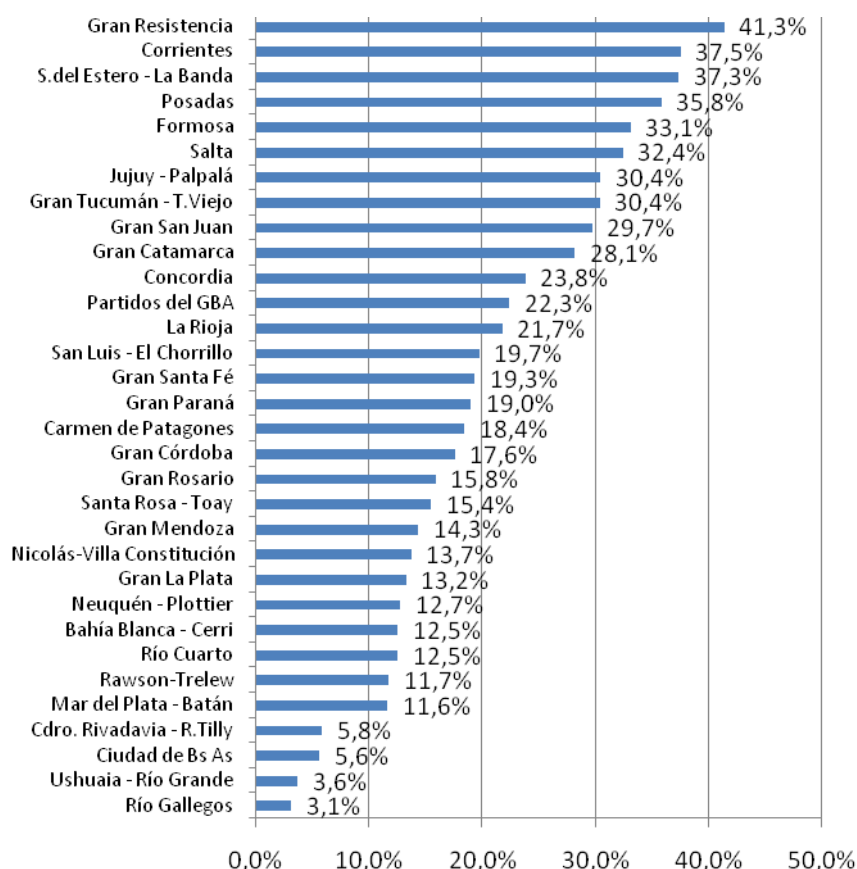
Nivel Educ	Pobre	No Pobre	Total
PI o s/inst	283.305	324.774	608.079
PC y SI	970.809	2.212.339	3.183.148
SC y UI	251.857	2.490.277	2.742.134
UC	29.896	1.331.269	1.361.165
Total	1.535.867	6.358.659	7.894.526

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

debajo de los 18 años que interfieran en la escolarización, se realicen en ambientes peligrosos o en condiciones que afecten el desarrollo de niños, niñas y adolescentes. Este dato a su vez excluye a los menores de 10 años y aquellos que trabajan en el ámbito rural, pues la EPH releva a partir de dicha edad y sólo en los aglomerados urbanos.

En cuanto a la localización geográfica, el mayor número de “ocupados pobres” se concentra en los partidos del GBA. Sin embargo, si calculamos la incidencia de la pobreza al interior de cada aglomerado relevado por la EPH, se puede observar que el porcentaje de pobres sobre el total de ocupados crece a medida que avanzamos desde el Sur hacia el Norte del país⁸.

GRAFICO 4.2.2: OCUPADOS POBRES/OCUPADOS TOTALES, POR AGLOMERADO

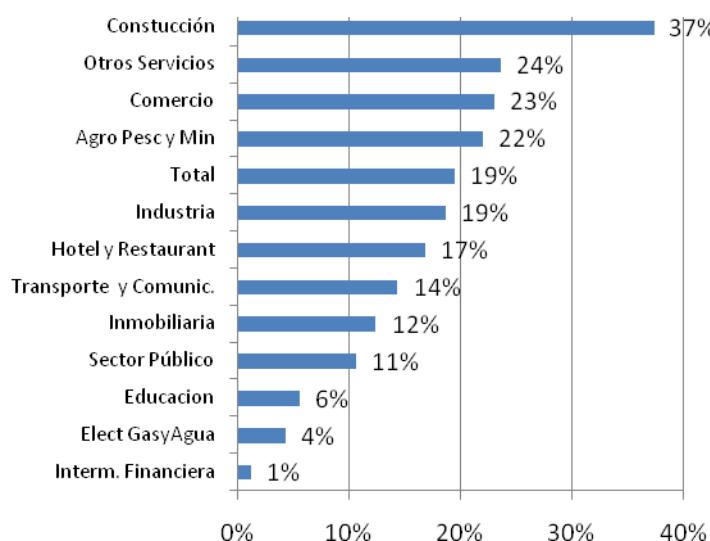


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

Adicionalmente, se puede observar que la mayor incidencia de la pobreza dentro de los ocupados se encuentra en “Construcción”, “Comercio” y “Otros Servicios”, que en conjunto representan más de un millón de ocupados pobres.

⁸ En el Anexo I están las tablas de la cuales se puede inferir la incidencia el número de ocupados pobres por aglomerado y rama. En la Tabla A1.9, se destacan los aglomerados Gran Resistencia, Corrientes, Santiago del Estero-La Banda y Posadas, donde la incidencia de la pobreza es mayor y también los Partidos del GBA donde el número de ocupados es mayor y consecuentemente mayor el número de pobres en términos absolutos, aunque no en términos relativos.

GRAFICO 4.2.3: OCUPADOS POBRES POR RAMA DE ACTIVIDAD



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

Un párrafo aparte merecen estos tres sectores de mayor presencia de ocupados pobres, que se corresponden con casos típicos, donde la precariedad laboral y la evasión impositiva se encuentran estrechamente vinculadas.

El sector de la “Construcción” se ha caracterizado históricamente por el incumplimiento de la normativa impositiva y laboral, factible en parte por el carácter discontinuo y temporal de la actividad. Si bien el Estado en respuesta a dichas características implementó en 1980 el Régimen Laboral para Obreros de la Industria de la Construcción (Ley 22.250) que estableció una serie de institutos específicos como el Fondo de Cese Laboral y el Registro Nacional de la Industria de la Construcción que administra este régimen (Campos, 2008), aún subsiste en el sector una elevada tasa de no registro y de precariedad laboral.

Por su parte, el sector “Comercio” es uno de los sectores en los que mayor evasión impositiva se presenta. En el caso de los ocupados independientes tanto la formalización de la unidad productiva como del empleo se encuentran definidas de manera idéntica (MTEySS y Banco Mundial, 2008).

Mayormente, los respectivos emprendimientos de los trabajadores independientes se encuentran por fuera del conjunto de normas y reglamentaciones establecidas para el desarrollo de las actividades económicas y laborales. Asociado a ello, tenemos trabajadores no sólo con bajos ingresos sino también sin cobertura del sistema de seguridad social y con escasos vínculos con el sector productivo estructurado. A su vez, dentro de los trabajadores independientes la informalidad laboral es mayor para los cuentapropistas que para los patrones (MTEySS y Banco Mundial, 2008).

En cuanto a los asalariados del sector comercio, un rasgo que se presenta es que sus actividades exceden los límites legales en materia de extensión de la jornada, no se les garantiza la protección mínima como tampoco cobertura médica ni aportes jubilatorios.

En ambos casos, las competencias requeridas para la actividad se caracterizan por los bajos niveles educativos y carencias en materia de calificaciones.

Por último, dentro de “Otros Servicios” la existencia de ocupados pobres se explica principalmente por el Servicio Doméstico, fuertemente sesgado al empleo femenino.

Es de destacar que ya a principios de los años ‘70 la OIT consideró al trabajo doméstico como parte del sector informal debido a ser el peor remunerado, sin cobertura social ni de salud, con jornadas no reglamentadas y sin organización colectiva.

Actualmente este sector se encuentra regulado por el Estatuto del Servicio Doméstico (Decreto Ley N°326/56), lo que implica que aproximadamente un 10% de las trabajadoras del Servicio Doméstico no se encuentran alcanzadas por la obligación de registro en la seguridad social, ya que no superan las 6 horas semanales previstas por la normativa para su registración (MTEySS y Banco Mundial, 2008).

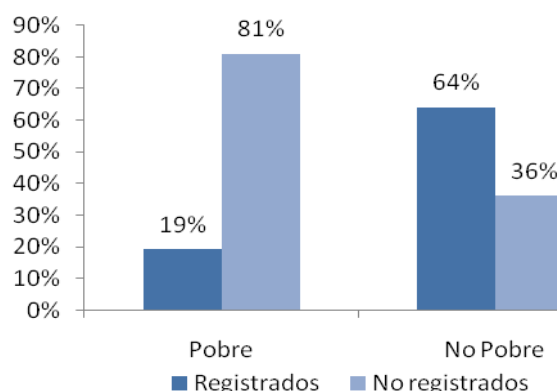
Como contracara, es de destacar que a principios de 2006, el Estado Nacional impulsó una serie de medidas para regularizar la situación laboral de las trabajadoras del servicio doméstico, que consistieron en la posibilidad por parte del empleador de deducir del Impuesto a las Ganancias el salario y las cargas sociales, en una simplificación del sistema de registro y pago de aportes, lo cual implicó la formalización durante 2006 de aproximadamente 140.000 trabajadoras del Servicio Doméstico (MTEySS y Banco Mundial, 2008).

Adicionalmente, en cuanto a la categoría ocupacional se puede observar que del total de ocupados pobres, un 71% corresponde a los asalariados, los cuales representan más de un millón de obreros y empleados. Siguen en importancia los trabajadores por cuenta propia, que representan un 28% del total de ocupados pobres con aproximadamente 400 mil trabajadores,

Por otro lado, dentro del total de los trabajadores sin remuneración, un 37% es pobre, lo cual sin embargo sólo representa un 2% del total de ocupados pobres. En tanto que del total de patrones, sólo el 8% es pobre, lo cual representa sólo el 1% del total de ocupados pobres.

En cuanto a la tasa de registro se puede observar que sólo el 6% del total de asalariados ocupados registrados es pobre mientras que para los asalariados ocupados no-registrados, dicho valor asciende al 33%, lo cual arroja como saldo que un 81% de los ocupados pobres es no-registrado.

GRAFICO 4.2.4: TASA DE REGISTRO Y POBREZA



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

Ello sería consecuencia directa del gran diferencial de ingresos que existe entre los asalariados registrados y no registrados, el cual a su vez varía por rama de actividad, si bien para todas las ramas el ingreso de los registrados supera ampliamente al de los no registrados.

TABLA 4.2.2: BRECHA DEL INGRESO MEDIO DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL, POR RAMA DE ACTIVIDAD. ASALARIADOS OCUPADOS.

Rama de Actividad	Asalariados		Brecha
	Regist.	No Regist.	
Agro Pesca y Minería	\$ 2.464	\$ 517	4,8
Industria	\$ 1.381	\$ 553	2,5
Elect Gas y Agua	\$ 1.843	\$ 820	2,2
Construcción	\$ 1.035	\$ 527	2,0
Comercio	\$ 1.173	\$ 516	2,3
Hotel y Restaurant	\$ 1.023	\$ 468	2,2
Transporte y Comunic.	\$ 1.511	\$ 728	2,1
Interm. Financiera	\$ 1.939	\$ 730	2,7
Inmobiliaria	\$ 1.239	\$ 745	1,7
Sector Público	\$ 1.488	\$ 577	2,6
Educación	\$ 1.045	\$ 407	2,6
Otros Servicios	\$ 1.165	\$ 356	3,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

En consecuencia se plantea que la incidencia de la pobreza es mayor en las actividades que presentan al menos una de las siguientes dos características: bajo grado complejidad productiva y/o elevadas tasas de no registro.

Presentado el perfil de ocupados pobres, y teniendo en cuenta la observación realizada se analizará a continuación el perfil de la estructura productiva, para el período 2001-2006.

4.3) Estructura Productiva⁹

Si observamos la evolución del producto y el empleo por rama de actividad entre 2001 y 2006, notamos que luego de una caída interanual del 10,9% del PIB en 2002, explicada principalmente por las caídas en los sectores Construcción (33,4%), Intermediación Financiera (19,7%), Comercio (18,5%) e Industria (11%), la actividad económica se recupera con el cambio de precios relativos y las tasas de crecimiento se ubican en un promedio del 9% para los tres años siguientes, exhibiendo una tendencia creciente excepto para 2006, donde muestra leves signos de desaceleración, al ubicarse en 8,5% aproximadamente.

Esta baja en el PIB se refleja a su vez por el lado del empleo, que a nivel agregado presenta una caída interanual de 1,9% en 2002. A su vez, los tres sectores que más contribuían al empleo en 2001, representando conjuntamente más del 50% del mismo, Comercio (20,8%), Resto de Servicios (19,8%) e Industria (12,9%) sufren conjuntamente una baja interanual del 2,5%. Los rubros que absorben esa baja son el Sector Público y Educación que incrementan su participación al registrar en 2002 subas interanuales del 15,8% y 10,2% respectivamente.

**TABLA 4.3.1: EMPLEO TOTAL URBANO Y PIB.
EVOLUCIÓN 2001-2006**

Rama de Actividad	2.001		2.002		2.003		2.004		2.005		2.006	
	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB
Agro Pesca y Minería	152.552	20.256	171.837	19.718	635.753	20.919	283.260	20.655	282.603	22.377	229.411	22.918
Industria	1.529.795	40.627	1.444.260	36.176	1.560.231	41.952	1.779.881	46.977	1.834.750	50.480	1.901.981	54.956
Elect Gas y Agua	80.551	7.407	71.406	7.182	72.254	7.681	69.125	8.183	73.430	8.595	71.714	9.022
Construcción	905.823	12.627	749.638	8.410	870.612	11.300	1.057.043	14.623	1.183.160	17.605	1.280.388	20.883
Comercio	2.468.321	33.514	2.311.557	27.325	2.426.321	30.861	2.718.604	35.050	2.742.086	38.489	2.877.816	41.535
Hotel y Restaurant	386.846	6.708	329.497	6.152	337.651	6.522	441.626	6.978	461.282	7.530	521.876	8.074
Transp. y Comunic.	900.384	22.446	826.096	20.664	816.954	22.363	861.988	25.370	892.215	29.131	899.126	33.059
Interm. Financiera	260.321	15.887	244.796	12.755	223.144	10.746	203.895	10.150	216.991	11.931	245.008	14.552
Inmobiliaria	762.677	39.441	727.929	37.238	860.605	38.702	928.020	40.364	1.025.234	42.187	1.108.594	43.945
Sector Público	1.048.496	14.131	1.214.532	14.004	1.222.505	14.158	1.209.315	14.415	1.168.469	14.896	1.242.192	15.561
Educación	970.293	22.471	1.068.778	22.400	1.126.602	23.016	1.073.227	23.695	1.074.543	24.683	1.156.297	25.728
Otros Servicios	2.347.228	15.485	2.435.787	13.960	2.436.016	14.610	2.761.765	15.945	2.845.596	17.508	2.789.096	18.879
Ns/Nr	35.271	0	30.742	0	22.949	0	0	0	0	0	0	0
Total	11.848.557	263.997	11.626.855	235.236	12.611.598	256.023	13.387.748	279.141	13.800.360	304.764	14.323.499	330.534

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC y Ministerio de Economía.

Es de considerar que si se observa el comportamiento entre puntas (2001-2006) puede notarse que el sector construcción es el que presenta el mayor crecimiento con un incremento del 65,4% de su producto, generando a su vez, junto con Inmobiliarias, los mayores incrementos en el empleo, ambos superiores al 40%.

⁹ Dadas las limitaciones de la EPH expuestas en la metodología, para la variable empleo del presente apartado se ha procedido a extender los resultados al total urbano aplicando la metodología consistente en asimilar el comportamiento del promedio de los aglomerados del interior relevados por la EPH con la población no cubierta por la misma.

Le siguen en importancia con respecto al crecimiento del producto, Transporte y Comercio, aunque el sector fue destructor de empleo en 2006 respecto de 2001. El sector Industria en cambio, creció un 35,3 y a su vez fue generador de empleo con un incremento del 24,4% entre puntas.

El crecimiento económico evidenciado en el período definitivamente impactó en las condiciones de vida de las personas, al reducir la pobreza en por lo menos un 50%, bajando de cifras del 53% a un 26,9% de población pobre lo cual, sin embargo, aún sigue siendo elevado y como se había mencionado, además, un 19,5% de los ocupados son pobres para 2006.

Sí observamos al interior los sectores que más aportaron al crecimiento del empleo en 2006, notamos que si bien en Industria el 62% de los ocupados eran registrados (aproximadamente unas 700 mil personas), en Construcción sucedía lo contrario, más del 70% de los trabajadores eran no registrados. Como ya fue subrayado anteriormente, los no registrados en general tienen menores ingresos y peores condiciones laborales que los registrados. De hecho, mientras que los trabajadores registrados percibían un ingreso medio de \$1250 en 2006, los no registrados apenas superaban los \$500¹⁰.

Sin embargo, es bastante evidente que una persona es pobre porque tiene ingresos bajos, que no cubren una canasta básica total, por definición. Lo que se intenta dejar en evidencia en este trabajo es qué hay detrás de tal informalidad y sobre ello se intentará profundizar mediante el uso de Índices de Especialización que den luz sobre la Estructura Productiva.

4.3.1) Análisis empírico de la Estructura Productiva mediante Índices de Especialización Productiva.

Habíamos adelantado que en este trabajo es central la hipótesis de que existe una relación estrecha entre pobreza y estructura productiva. Para aproximar ésta relación se utilizará un índice de especialización productiva de la provincia que compara el tamaño relativo de un sector en la provincia con el tamaño relativo del mismo sector a nivel nacional, utilizando el empleo registrado como variable para medir la especialización.

Vale realizar una aclaración metodológica respecto de la construcción de los índices y sus limitaciones. Para el cálculo de éste índice, se utilizaron los datos del empleo registrado de los aglomerados urbanos y no urbanos, del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - DGEyFPE - SPTyEL - MTEySS en base a SIJP, dado que permiten observar el comportamiento de la parte no-urbana de la provincia, la cual no es relevada por la EPH y con la cuál se trabajará en los próximos apartados.

No obstante, no se ignora que el uso del “empleo registrado” como variable para medir la especialización lleva implícito el supuesto que la productividad media del trabajo y la distribución del empleo no-registrado es similar en todas las provincias y para todas las actividades. Sin embargo, a pesar de sus falencias, el “empleo registrado” resulta en una

¹⁰ Las tablas correspondientes a este apartado pueden encontrarse en el Anexo II.

variable proxy del PBG, cuya metodología de cálculo es heterogénea y no comparable entre provincias.

Conociendo sus limitaciones, el Índice de Especialización Productiva (IEP) se ha definido como:

$$IEP = \frac{\frac{X_{ij}}{X_j}}{\frac{X_i}{X}}$$

Donde:

X = ocupados totales en todo el país

i = rama de actividad o sector

j = provincia

Según el valor del índice, que teóricamente puede variar entre $0 \leq IEP \leq \frac{X}{X_i}$ ¹¹, la provincia está especializada en la o las ramas de actividad en las que tiene un tamaño relativo mayor que el país:

- Si el valor del índice = 1 implica que el tamaño relativo de la rama de actividad "i" en provincia "j" es idéntico al tamaño relativo de la misma actividad en todo el país. En este caso no se puede afirmar que exista una especialización provincial en esta actividad o sector.
- Si el valor del índice < 1 está mostrando que en la provincia el tamaño relativo de la rama de actividad o sector "i" es menor que en el país. Tampoco en este caso se puede hablar de especialización.
- Si el valor del índice > 1 la conclusión es que en la provincia el tamaño relativo de la rama de actividad o sector "i" es mayor que en el país en su conjunto. En este caso se trata de una situación de especialización provincial en esa actividad.

De lo anterior se deduce que si hay un índice mayor a uno implica que hay especialización, no obstante puede determinarse un "umbral de especialización", por ejemplo un 20% por encima de la media nacional o sea un índice mayor a 1,2 a partir de cual se puede considerar que existe especialización.

Se calcularon los IEP de cada rama de actividad para un total de once provincias. Siete de ellas pertenecen al grupo de los aglomerados que muestran alta incidencia de la pobreza-baja

¹¹ Esto ocurre en el caso en que $x_i = x_{ij}$, es decir, cuando el sector i ocupa a todos los trabajadores de la provincia.

tasa de empleo¹² y las cuatro restantes al grupo de los aglomerados que tienen baja incidencia de la pobreza-alta tasa de empleo¹³. Seguidamente se exponen los resultados obtenidos.

Para el grupo de provincias donde sus aglomerados presentan alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo, los índices de especialización más elevados se encuentran en aquellas ramas pertenecientes al sector primario (Tabla 4.3.1.1). Este sector es considerado de complejidad medio-baja en la medida en que no produce sino, aplica tecnología. Si la actividad primaria genera eslabonamientos complejos en la provincia, esto debería verificarse en el aumento del empleo en la industria y en los servicios productivos.

TABLA 4.3.1.1:
RELACIÓN ENTRE POBREZA Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA
EN AGLOMERADOS CON AL MENOS UN 40% DE PERSONAS POBRES.

Aglomerado	Personas Pobres, en %.	Máximo IEP de la Provincia	
Gran Resistencia	48,1	Silvicultura extracción de madera y actividades de servicios conexas	11,53
Corrientes	46,0	Silvicultura extracción de madera y actividades de servicios conexas	8,72
Santiago del Estero- La Banda	44,2	Silvicultura extracción de madera y actividades de servicios conexas	10,76
Formosa	43,7	Comercio al por menor y reparación de efectos personales y enseres domésticos	1,95
		Agricultura ganadería caza y actividades de servicios conexas	1,76
Posadas	43,6	Silvicultura extracción de madera y actividades de servicios conexas	26,32
Salta	41,4	Tabaco	14,16
		Explotación de otras minas y canteras	6,24
Jujuy- Palpalá	40,0	Extracción de minerales metalíferos	31,58

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do Semestre de 2006 y
Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - DGEyFPE - SPTyEL - MTEySS en base
a SIJP

Dentro del grupo de aglomerados con alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo las excepciones se encuentran en Salta y Formosa. En el primer caso, el mayor IEP se concentra en el rubro Tabaco, de baja complejidad; le sigue en importancia, el rubro Explotación de Minas y Canteras, actividad netamente primaria.

¹² Gran Resistencia, Corrientes, Santiago del Estero-La Banda, Formosa, Posadas, Salta, Jujuy-Palpalá. Ver Anexo III.

¹³ Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Ciudad de Buenos Aires, Ushuaia-Río Grande, Río Gallegos. Ver Anexo III.

Para Formosa, el mayor IEP se encontraba en “Captación depuración y distribución del agua” (4,67) clasificado como “Manufactura” por el ClaNAE. Sin embargo, este resultado parecería influido por el hecho que al momento de la encuesta, se podrían estar realizando obras de infraestructura, asociadas a proyectos hídricos que son de una duración determinada. Por lo tanto, no reflejaría una característica de su estructura productiva, sino más bien un rasgo coyuntural. Le sigue el sector “Comercio y Servicios”, un tipo de servicio de baja complejidad. Al mismo tiempo, su mayor IEP para el sector primario, se corresponde con “Agricultura, ganadería, caza y actividades de servicios conexas” con 1,76, un valor importante.

Por el contrario, para el grupo de provincias con aglomerados de baja incidencia de la pobreza-altas tasas de empleo, los IEP más elevados se encuentran en aquellas ramas pertenecientes a la Industria y el Comercio y los Servicios, perdiendo peso relativo el sector primario (Tabla 4.3.1.2). Por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires, el sector Comercio y Servicios concentra ocho de las diez ramas con mayor IEP y naturalmente ninguna perteneciente al sector primario.

Es de destacar que si bien para Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, sí encontramos entre las diez ramas con mayores IEP, índices importantes en actividades primarias, éstas están relacionadas con la “Extracción de Petróleo Crudo y gas natural...”. A su vez Santa Cruz cuenta con IEP muy importantes en Construcción y Servicios referidos a la Administración Pública al tiempo que en Chubut es muy importante la participación de los Productos textiles, perteneciente a la industria manufacturera (Tabla 4.3.1.3).

**TABLA 4.3.1.2: RELACIÓN ENTRE POBREZA Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA
EN AGLOMERADOS CON NO MÁS DE UN 11% DE PERSONAS POBRES.**

Aglomerado	Personas Pobres, en %.	Principales IEP de la Provincia		
Comodoro Rivadavia- Rada Tilly	10,6	Pesca y actividades relacionadas con la pesca	24,74	Act. Primarias
		<i>Extracción de petróleo crudo y gas natural; actividades relacionadas con la extracción de petróleo y gas excepto las actividades de prospección.</i>	11,06	
		Extracción de carbón y lignito; extracción de turba	5,09	
		Explotación de otras minas y canteras	4,13	
		Productos textiles	2,65	Industria
Ciudad de Bs.As.	10,1	Actividades de informática. Servicios de consultores. procesamiento de datos. mantenimiento y reparación de maquinaria de oficina contabilidad e informática	3,08	Comercio y Servicios
Ushuaia-Rio Grande	7,6	Radio y televisión	54,77	Industria
		Investigación y desarrollo experimental en el campo de la ingeniería y de las ciencias exactas y naturales y de las ciencias sociales y las humanidades	14,88	Servicios
		Servicio de transporte marítimo y fluvial	12,64	
		Pesca y actividades relacionadas con la pesca	9,5	Act. Primarias
		Extracción de carbón y lignito; extracción de turba	5,65	
		<i>Extracción de petróleo crudo y gas natural; actividades relacionadas con la extracción de petróleo y gas excepto las actividades de prospección.</i>	5,56	
Río Gallegos	5,8	Extracción de carbón y lignito; extracción de turba	33,16	Act. Primarias
		Pesca y actividades relacionadas con la pesca	26,44	
		Extracción de minerales metalíferos	18,29	
		<i>Extracción de petróleo crudo y gas natural; actividades relacionadas con la extracción de petróleo y gas excepto las actividades de prospección.</i>	15,3	
		Construcción	3,61	Industria
		Servicios de la administración pública	3,29	Servicios

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, Primer Semestre de 2006 y
Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - DGEyFPE - SPTyEL - MTEySS en base
a SIJP.**

Una cuestión adicional a considerar es que Tierra del Fuego y Santa Cruz no sólo están dentro del grupo donde se verifica la menor incidencia de la pobreza sino también dentro de los cuatro aglomerados urbanos con los mayores porcentajes de empleo estatal (Tabla 4.3.1.3).

TABLA 4.3.1.3: EMPLEO ESTATAL PARA LOS AGLOMERADOS URBANOS RELEVADOS EN LAS PROVINCIAS.

Provincia (*)	% Empleo Estatal
La Pampa	37.8
Tierra del Fuego	37.1
San Luis	36.2
Santa Cruz	34.8
Catamarca	33.6
Formosa	33.2
Jujuy	32.1
La Rioja	30.5
Neuquen	29.8
Corrientes	29.7
Chaco	28.6
Santiago del Estero	28.2
Entre Ríos	26.6
<i>Gran Paraná</i>	<i>28.1</i>
<i>Concordia</i>	<i>23.6</i>
Salta	22.5
Misiones	21.6
San Juan	18.2
Mendoza	17.6
Tucumán	17.3
Santa Fe	15.3
<i>Gran Santa Fe</i>	<i>23.6</i>
<i>Gran Rosario</i>	<i>12.2</i>
Buenos Aires	14.6
<i>Gran La Plata</i>	<i>35.3</i>
<i>Bahía Blanca - Cerri</i>	<i>14.9</i>
<i>Ciudad de Bs.As.</i>	<i>14.9</i>
<i>Partidos del GBA</i>	<i>13.1</i>
<i>Mar del Plata y Batán</i>	<i>14.2</i>
Chubut	14.4
Córdoba	14.1
<i>Gran Córdoba</i>	<i>14.3</i>
<i>Río Cuarto</i>	<i>12.5</i>

Nota: Se consideró empleo estatal si la ocupación principal se desarrolla en una institución estatal. Se aproximó el comportamiento de la Provincia con los datos de cada uno de los aglomerados relevados por la EPH. En caso de ser más de un aglomerado, se ha desagregado.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (Indec), II semestre de 2006

En síntesis, dadas las características productivas de las provincias analizadas, se verifica fuerte presencia de ciudades con alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo en las provincias donde predomina el sector primario. En cambio, para las provincias a las que pertenecen los aglomerados con mejor desempeño en cuanto a los indicadores de pobreza, hay una fuerte presencia del sector “Comercio y Servicios” e “Industria manufacturera” en materia de especialización productiva. Por lo tanto, podemos decir que existen fuertes indicios de que el grado de complejidad productiva de la provincia, influye en la condición pobre- no pobre del aglomerado.

Para avanzar sobre ésta última cuestión planteada, es decir, la relación existente el grado de complejidad productiva de la provincia y los niveles de pobreza, en el próximo apartado se realizará un análisis exploratorio mediante modelos de regresión simple.

5. Análisis exploratorio de la relación entre Pobreza y Complejidad Productiva.

Para el análisis exploratorio de la relación entre estructura productiva y pobreza se tomará la base del II semestre de 2006, pues es la base más cercana temporalmente que guarda coherencia con la metodología de relevamiento y procesamiento histórico disponible¹⁴. Por otra parte, al ser una base semestral no está influida por cuestiones de estacionalidad y considerando que en el período mencionado no se producen cambios estructurales significativos, podemos dar por supuesto que la misma es representativa del lapso considerado.

Se definen a continuación las variables a utilizar en el análisis:

- **Incidencia de la pobreza:** es el cociente entre la población debajo de la línea de pobreza sobre la población total.

La medición de la pobreza con el método de la “línea de pobreza” (LP) consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer –por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales.

Para calcular la línea de pobreza es necesario contar con el valor de la CBA y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la Canasta Básica Total (CBT).

Para ampliar o expandir el valor de la CBA se utiliza el “coeficiente de Engel” (CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia. En cada período se actualiza tanto el numerador como el denominador del coeficiente de Engel con la variación de los precios correspondientes del IPC. En función de la variación relativa de esos precios, se determina para cada mes de medición de la pobreza el valor del coeficiente.

Para expandir el valor de la CBA, de hecho lo que se hace es multiplicar su valor por la inversa del coeficiente de Engel.

$$CBT = CBA * \text{inversa del coeficiente de Engel}$$

Por último se compara el valor de la CBT de cada hogar con el ingreso total familiar de dicho hogar. Si el ingreso es inferior al valor de la CBT se considera que el hogar y los individuos que lo componen se hallan por debajo de la línea de pobreza; de lo contrario, se encontrarán en el grupo de hogares y personas no pobres.

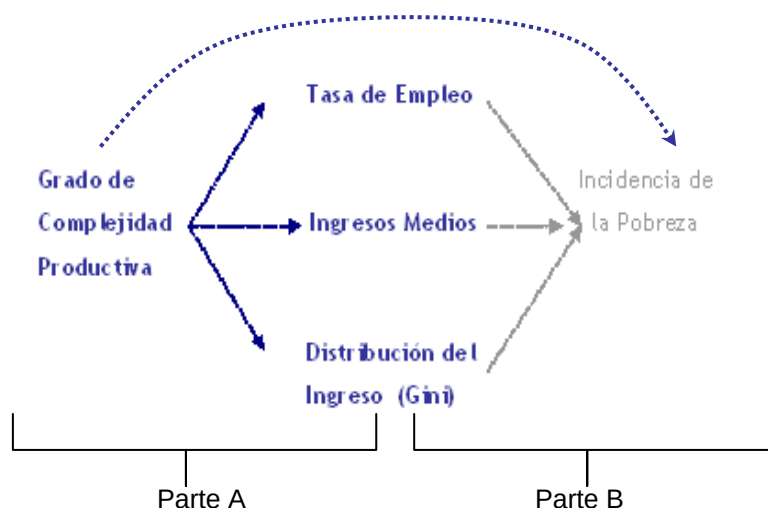
¹⁴ Para mayores detalles sobre los cambios en la EPH ver Metodología en apartado 3.

- **Tasa de empleo:** calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total (de 14 años y más). La **Población ocupada** es el conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación, es decir que en la semana de referencia ha trabajado como mínimo una hora (en una actividad económica). El criterio de una hora trabajada, además de preservar la comparabilidad con otros países, permite captar las múltiples ocupaciones informales y/o de baja intensidad que realiza la población. Para poder discriminar dentro del nivel de empleo qué parte corresponde al empleo de baja intensidad, pueden restarse del empleo total aquellos que trabajan menos de cierta cantidad de horas (por ejemplo los subocupados). La información recogida permite realizar distintos recortes según la necesidad de información de que se trate, así como caracterizar ese tipo de empleos. En tanto, la **Población total** está compuesta por la Población económicamente activa y la Población inactiva. La **Población económicamente activa** la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada. En tanto que la **Población inactiva** es el conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente. Puede subdividirse en inactivos marginales e inactivos típicos según estén dispuestos o no a trabajar.
- **Ingresos medios laborales:** en el presente trabajo se toma el Monto de Ingreso de la Ocupación Principal, definida ésta como la que genera el mayor ingreso¹⁵.
- **Índice de Gini:** El Índice de Gini es un indicador de la desigualdad en la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de "igualdad absoluta de todos los ingresos", el valor 1 al caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso 0 y una sola persona se lleva el total del mismo. Puede calcularse con datos desagregados o agrupados, por ejemplo en deciles; el INDEC lo calcula con los datos desagregados. Se lo utiliza tanto para comparar la distribución del ingreso entre países o para mostrar como evoluciona la distribución del ingreso de un país. Para su cálculo, se toma en cuenta al conjunto de la población, lo que lo diferencia de otros indicadores, como el cociente entre los deciles 10 y 1, que toman en cuenta la diferencia entre los extremos de la distribución.
- **Complejidad Productiva:** Para los modelos se diseñó un sencillo indicador que sirva de Proxy del "grado de complejidad productiva", tal como se definió el concepto en la metodología, para lo cual se utilizó la base de datos de la EPH para el segundo semestre de 2006, y se clasificaron las ramas de actividad de acuerdo al CAES. Seguidamente, dentro de cada aglomerado, se agrupó a aquellas ramas pertenecientes a la Industria Manufacturera por su grado de complejidad tecnológica, según la metodología de la OCDE, lo mismo se hizo para ciertos servicios definidos

¹⁵ Si bien en la EPH existen otras medidas de ingreso, como el ingreso total individual, ingreso total familiar e ingreso per cápita familiar hemos seleccionado el Ingreso de la Ocupación principal por la asociación que suponemos que posee éste con la estructura productiva que lo genera.

como complejos¹⁶; por el otro lado quedaron las ramas correspondientes al resto de los servicios y a las actividades primarias (“menor grado de complejidad productiva”)¹⁷. De allí se obtuvieron las participaciones relativas de cada grupo dentro del aglomerado, lo que permitió construir la variable a utilizar en el estudio.

GRÁFICO 5.1:
GRADO DE COMPLEJIDAD PRODUCTIVA E INCIDENCIA DE LA POBREZA.



Fuente: Elaboración propia

5.1.Resultados del análisis.

En el análisis de la relación entre situación laboral y pobreza debe considerarse por un lado, el empleo y por el otro, el nivel de los salarios. Con respecto al primer punto, con los datos de la EPH para el II semestre de 2006, se observa que la incidencia de la pobreza urbana se encuentra inversamente correlacionada con la tasa de empleo y no muestra una relación definida con la tasa de desocupación (Grafico 5.1.1).

Para el conjunto de aglomerados donde la incidencia de la pobreza resulta inferior al 11% ,tanto en personas como en hogares,¹⁸ la tasa de empleo en promedio supera el 45% y la tasa de desocupación promedio resulta inferior al 6%. Al mismo tiempo, para el conjunto de aglomerados donde la incidencia de la pobreza es superior al 40% en personas (llegando incluso al 48,1% en Gran Resistencia) y al 30% en hogares¹⁹, la tasa de empleo en promedio

¹⁶ “Servicio de Transporte, de Almacenamiento y de Comunicaciones”, “Intermediación Financiera y otros servicios financieros” y por último “Servicios Inmobiliarios, Empresariales y de Alquiler”. Éste último se incluyó, no por lo complejo del servicio sino por los elevados ingresos que generan a quienes realizan ésta actividad.

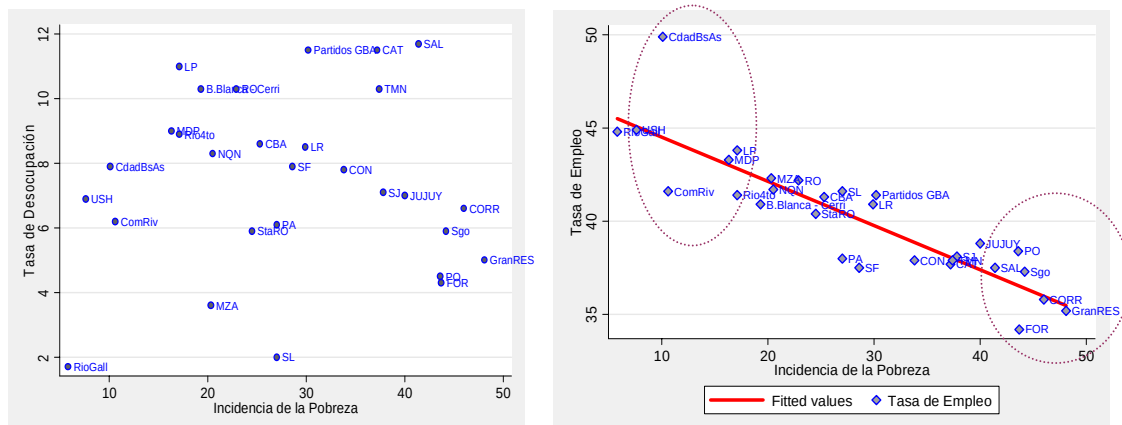
¹⁷ Sería interesante realizar una diferenciación más exhaustiva al interior de ambos grupos, aunque la misma no es posible por la escasa información disponible.

¹⁸ Ver Anexo III.

¹⁹ Ver Anexo III.

resulta inferior al 37% pero la tasa de desocupación se encuentra en promedio debajo del 6,5%. Es decir a una misma tasa de desocupación (alrededor del 6%) los diferenciales en la incidencia de la pobreza estarían explicados por las brechas en las tasas de empleo de al menos ocho puntos porcentuales.

GRÁFICO 5.1.1:
INCIDENCIA DE LA POBREZA, DESOCUPACIÓN Y EMPLEO



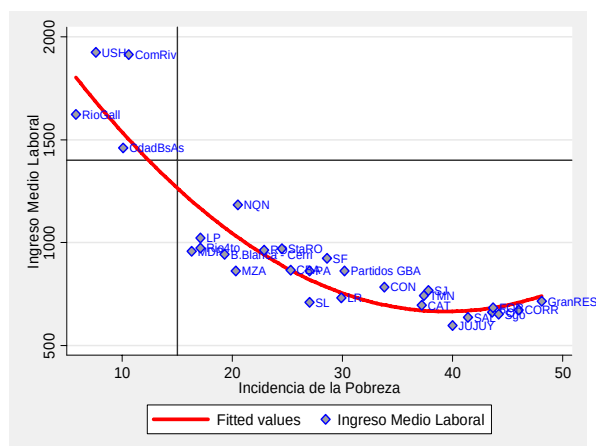
Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (Indec), II semestre de 2006

De esta manera se han identificado dos grupos de situaciones: aquellos aglomerados con alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo y los aglomerados con baja incidencia de la pobreza-alta tasa de empleo, ambos con baja tasa de desocupación.

Lo que se encuentra detrás de éste fenómeno es que la imposibilidad de conseguir empleo no sólo se manifiesta como desocupación sino también como retiro de las personas del mercado laboral. En ese sentido se puede interpretar que tasas de empleo más bajas tienen un efecto de desaliento sobre quienes buscan trabajo, haciendo que éstos se retiren del mercado de trabajo y dejen de formar parte de la PEA, sin que ello implique, naturalmente, un movimiento de éste grupo de personas de una situación de pobre a no-pobre.

Con respecto a la influencia de las remuneraciones, se observa efectivamente que, bajos niveles de ingresos medios laborales explican la alta incidencia de la pobreza aún estando acompañados de altas tasas de empleo o bajas tasas de desocupación en los aglomerados (Gráfico 5.1.2). Se puede notar que los ingresos medios laborales (proxy de la productividad media) en los aglomerados con baja incidencia de la pobreza-alta tasa de empleo, parten de un piso de \$1450 para el segundo semestre 2006, mientras que para los aglomerados con alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo no superan en ningún caso los \$715 (de éste grupo, Jujuy registra el menor ingreso medio laboral al no superar los \$600).

GRÁFICO 5.1.2:
INCIDENCIA DE LA POBREZA E INGRESOS MEDIOS LABORALES



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (Indec), II semestre de 2006

Si se realiza el mismo análisis pero, utilizando ésta vez los ingresos medios individuales, se observa que para los aglomerados caracterizados por alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo para el primer quintil no superan en ningún caso los \$200, al tiempo que para el mismo quintil de los aglomerados con baja incidencia de la pobreza-alta tasa de empleo parten de \$350.

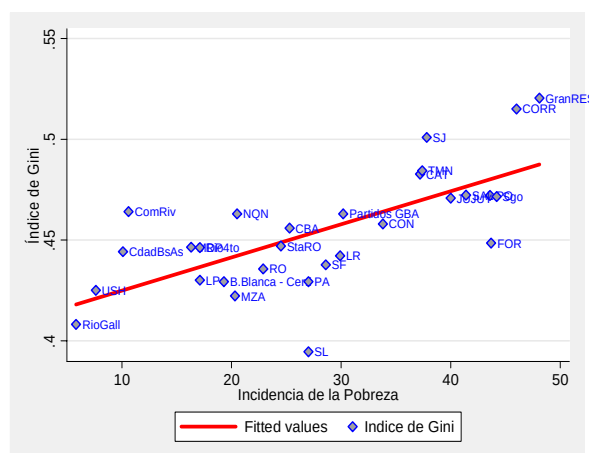
Si se realiza un análisis por aglomerado, se encuentra que los menores niveles de ingresos medios individuales para el primer quintil, en el segundo semestre de 2006, se encuentran en Jujuy-Palpalá (\$128) y Salta (\$134).

Si se analiza la relación entre pobreza y distribución del ingreso medida por el coeficiente de Gini (Gráfico 5.1.3) surge que la menor inequidad se sitúa en el aglomerado San Luis-El Chorrillo, con un Gini de 0,39, al tiempo que los tres aglomerados con mayor inequidad son: Gran San Juan, (0,50), Corrientes (0,51) y Gran Resistencia (0,52).

A su vez, de los tres aglomerados mencionados, el que presenta la mayor brecha de ingresos es Gran San Juan, donde el 10% más rico gana 32,83 veces más que el 10% más pobre, ubicándose 8,24 puntos porcentuales sobre la brecha media de ingresos del total de los aglomerados urbanos considerados.

Lo expuesto, es decir el alto grado de inequidad en la distribución del ingreso medida por el coeficiente de Gini o por la brecha de ingresos, contribuye a explicar porqué aún si en Gran San Juan, la tasa de empleo y los ingresos medios son relativamente altos, presenta problemas destacados de pobreza (37,8% en personas y 30,2 en hogares).

GRÁFICO 5.1.3:
INCIDENCIA DE LA POBREZA E INEQUIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (Indec), II semestre de 2006

Una cuestión fundamental a considerar es que los aglomerados con alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo están localizados principalmente en las zonas noreste y noroeste del país, las razones de acuerdo a la hipótesis de nuestro trabajo están relacionadas con la especialización productiva.

De hecho, se puede observar que al realizar una simple estimación por MCO del modelo cuasi-definicional que incluye a las variables Tasa de Empleo, Ingreso Medio e Índice de Gini, como explicativas de la incidencia de la pobreza en los aglomerados urbanos, se obtuvieron valores significativos al 95% de confianza y con un alto ajuste ($R^2 = 0.95$):

$$Y = 18.20 - 1.30 X_2 - 1.25 X_3 + 1.96 X_4 \quad (1)$$

t-estadístico	(14.44)	(-2.56)	(-10.66)	(4.13)
Desviación estándar	(1.26)	(0.508)	(0.118)	(0.476)

Donde:

$Y = \text{Ln (Incidencia de la Pobreza)}$

$X_2 = \text{Ln (Tasa de empleo)}$

$X_3 = \text{Ln (Ingresos medios laborales)}$

$X_4 = \text{Ln (Índice de Gini)}$

Se observa además que en el modelo las tres variables presentan una alta elasticidad-pobreza, denotado por los coeficientes beta, es decir, un incremento en la tasa de empleo y en el ingreso medio reducen la pobreza; pero una caída en el índice de Gini tiene una incidencia mayor: una reducción de 1% del Índice de Gini provoca una caída de 1,96% en la incidencia de la pobreza.

Estos resultados no sorprenden pues en cierta medida estos regresores resultan los determinantes contables de la pobreza, sin embargo no aportan demasiado sobre las causas subyacentes.

Por otro lado tenemos indicios de que éstos regresores se encuentran altamente correlacionados con el “grado de complejidad productiva” como se puede observar en la matriz a continuación, motivo por el cual no sería adecuado incluir a ésta última variable en un nuevo modelo así como tampoco ninguna otra variable cuya relación con la pobreza nos interese profundizar en éste estudio.

TABLA 5.1.1: CORRELACIÓN ENTRE EL GRADO DE COMPLEJIDAD PRODUCTIVA, INCIDENCIA DE LA POBREZA, TASA DE EMPLEO, INGRESO MEDIO Y DESIGUALDAD.

	Grado de Complejidad Productiva	Incidencia de la Pobreza	Tasa de Empleo	Ingreso Medio	Indice de Gini
Grado de Complejidad Productiva	1,000				
Incidencia de la Pobreza	-0,574	1,000			
Tasa de Empleo	0,770	-0,872	1,000		
Ingreso Medio	0,346	-0,809	0,686	1,000	
Indice de Gini	-0,381	0,695	-0,587	-0,361	1,000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (Indec), II semestre de 2006

Siguiendo con la línea de nuestra hipótesis, exploramos en qué medida “el grado de complejidad productiva” de los aglomerados es explicativa de la pobreza urbana.

El modelo (2) estimado indica con un 95% de confianza, que la variable “grado de complejidad productiva” explica una cuarta parte de la pobreza ($R^2 = 0.25$) para los aglomerados urbanos evidenciando una fuerte relación inversa entre ambas variables (Grafico 5.1.4), aunque debe tenerse en cuenta que no se está controlando por otros factores:

$$Y = 5.35 - 0.96 X_1 \quad (2)$$

t-estadístico (7.46) (-3.02)

Desviación estándar (0.71) (0.32)

$$X_1 = \text{Ln (Grado de Complejidad Productiva)}$$

Si observamos el modelo siguiente (3.b) podemos afirmar con un 95% de confianza, que el “grado de complejidad productiva” explica aproximadamente un 18% ($R^2=0.179$) de la variación de ingresos medios (X_3), denotando una relación positiva, si bien no tan fuerte como sucedía con el empleo. Esto indicaría que mayor grado de complejidad productiva impactaría sobre las tasas de empleo y naturalmente sobre los ingresos medios laborales de los individuos lo cual tendría un efecto importante en disminuir la incidencia de la pobreza:

$$X_3 = 5.87 + 0.45X_1 \quad (3.b)$$

t-estadístico	(14.01)	(2.43)
Desviación estándar	(0.41)	(0.18)

Donde:

X_3 = Ln (Ingresos medios laborales)

X_1 = Ln (Grado de Complejidad Productiva)

Por último, el último modelo (3.c) también arrojó una relación inversa entre el “grado de complejidad productiva” y la desigualdad, medida por el Índice de Gini (X_4). El “grado de complejidad productiva” explica por sí misma un 16% de la desigualdad en la distribución, valor similar al obtenido en el modelo (3b):

$$X_4 = -6.78 - 2.29X_1 \quad (3.c)$$

t-estadístico	(-6.78)	(-2.29)
Desviación estándar	(0.08)	(0.03)

Donde:

X_4 = Ln (Índice de Gini)

X_1 = Ln (Grado de Complejidad Productiva)

En concreto, de los modelos ensayados en éste análisis exploratorio, tenemos fuertes indicios de que el “grado de complejidad productiva” está asociado en mayor medida con los movimientos de la tasa de empleo, explicando un 60% de los mismos, que con los ingresos medios laborales o una mejor distribución del ingreso, de los cuales explica alrededor de un 17% de su variación. Pero al mismo tiempo, tal como se planteó en nuestra hipótesis, son éstas mejoras en materia de empleo, ingresos y distribución, generadas en una parte importante por el grado de complejidad productiva de la economía, las que impactan en última instancia en la reducción de la incidencia de la pobreza.

6. Consideraciones finales

Durante la década de los noventa, el crecimiento de la pobreza fue simultáneo con el del desempleo y éste último acentuó notablemente la mala distribución de los ingresos. Sin embargo, si bien en la salida de la crisis de 2001 existe evidencia de que la baja de la pobreza estuvo impulsada principalmente por la creación de empleo más que por el incremento de los ingresos, verificado para todos los grupos ocupacionales, también se observa que la pobreza desciende más lentamente que la desocupación e incluso algunos ocupados revisten la condición de pobres.

Un enfoque con el que suele abordarse el de los ocupados pobres, es generalmente a partir de la precariedad o informalidad, sobre todo para América Latina. Sin embargo, algunos autores señalan que si se “formalizase” a todos los informales, la disminución de la incidencia de la pobreza sólo sería de un tercio, pues existen otros factores que contribuyen a la existencia de un amplio sector de hogares con bajos ingresos. Otros autores argumentan que la respuesta a la existencia del fenómeno de los ocupados pobres debería buscarse en el proceso productivo, pues es allí donde se crea el valor y donde se define la manera de repartir los ingresos entre capital y trabajo. En el presente trabajo se intentó tomar este último camino.

El enfoque estructuralista y el rol asignado al cambio estructural en el crecimiento económico ha sido ampliamente tratado por la literatura y en los últimos años está recibiendo una atención renovada, debido al rol preponderante que adquiere la tecnología al transformar la dinámica competitiva, dar lugar a la emergencia de nuevos sectores, desaparición otros y las implicancias para el crecimiento y el empleo que genera la forma en que se posicione cada país en este nuevo contexto. Sin embargo tal análisis va más allá de lo que se consideró en éste trabajo, cuyo objetivo consistió en investigar la existencia de una relación entre la complejidad de la estructura productiva y la pobreza para el período post-devaluación, sin por ello desconocer o restar importancia a los fenómenos mencionados. Se planteó que las causas de la existencia de una alta incidencia de la pobreza en aglomerados con bajas tasas de desempleo en el período post-devaluación se explica por la heterogeneidad estructural existente al interior del sistema productivo local, que genera requerimientos de empleo dispar y a su vez puestos de calidad variada (formales/informales) repercutiendo de ésta manera en el nivel de remuneraciones y la apropiación de la riqueza al interior de los diferentes estratos.

El presente trabajo avanzó en la caracterización del perfil de los ocupados pobres para el II semestre de 2006. Se encontró que del total de los 7,9 millones de ocupados de los aglomerados relevados por la EPH para el 2do semestre de 2006, un 19,5% puede considerarse pobre, es decir 1,5 millones de ocupados, que con su ingreso laboral no logra superar la línea de la pobreza.

- o La mayor incidencia de la pobreza dentro de los ocupados se encuentra en tres sectores típicamente precarios, caracterizados por sus históricos niveles de evasión impositiva y laboral: “Construcción”, “Comercio” y “Otros Servicios” (éste último

explicado principalmente por el Servicio Doméstico), que en conjunto representan más de un millón de ocupados pobres.

- o Del total de ocupados pobres, un 71% corresponde a los asalariados, los cuales representan más de un millón de obreros y empleados. Siguen en importancia los trabajadores por cuenta propia, que representan un 28% del total de ocupados pobres con aproximadamente 400 mil trabajadores,
- o Del total de los trabajadores sin remuneración, un 37% es pobre, lo cual sin embargo sólo representa un 2% del total de ocupados pobres. En tanto que del total de patrones, sólo el 8% es pobre, lo cual representa sólo el 1% del total de ocupados pobres.
- o El 6% del total de asalariados ocupados registrados es pobre mientras que para los asalariados ocupados no-registrados, dicho valor asciende al 33%, lo cual arroja como saldo que un 81% de los ocupados pobres es no-registrado.
- o El porcentaje de pobres sobre el total de ocupados crece a medida que avanzamos desde el Sur hacia el Norte del país.

Se deduce que la incidencia de la pobreza es mayor en las actividades que presentan al menos una de las siguientes dos características: bajo grado complejidad productiva y/o elevadas tasas de no registro.

A su vez, en un breve panorama de la evolución del producto y el empleo por rama de actividad para el período 2001-2006, se verifica que:

- o La caída del 10,9% del PIB en 2002, es explicada principalmente por las caídas en los sectores Construcción (33,4%), Intermediación Financiera (19,7%), Comercio (18,5%) e Industria (11%). Esta baja en el PIB se refleja a su vez por el lado del empleo, que a nivel agregado presenta una caída interanual de 1,9% en 2002.
- o Los tres sectores que más contribuían al empleo en 2001, representando conjuntamente más del 50% del mismo, Comercio (20,8%), Resto de Servicios (19,8%) e Industria (12,9%), sufren conjuntamente una baja del 2,5%. Los rubros que absorben esa baja son el Sector Público y Educación que incrementan su participación al registrar en 2002 subas interanuales del 15,8% y 10,2% respectivamente.
- o El sector Construcción es el que presenta el mayor crecimiento entre puntas con un incremento del 65,4% de su producto, generando a su vez, junto con Inmobiliarias, los mayores incrementos en el empleo, ambos superiores al 40%. El sector Industria creció un 35,3 y a su vez fue generador de empleo con un incremento del 24,4% en 2006 respecto de 2001.
- o Si bien en Industria el 62% de los ocupados eran registrados (aproximadamente unas 700 mil personas), en Construcción sucedía lo contrario, más del 70% de los trabajadores eran no registrados. Mientras que los trabajadores registrados

presentaban un ingreso medio de \$1250 en 2006, los no registrados apenas superaban los \$500.

El crecimiento económico evidenciado en el período definitivamente impactó en las condiciones de vida de las personas, al incrementar el empleo y reducir la pobreza en por lo menos un 50%, llevándola de cifras del 53% a un 26,9% de población pobre lo cual, sin embargo, aún sigue siendo elevado.

Al avanzar en la aproximación de la relación entre situación laboral y pobreza, mediante un análisis exploratorio por diagramas de dispersión, obtenemos que:

- o La incidencia de la pobreza urbana se encuentra inversamente correlacionada con la tasa de empleo y no muestra una relación definida con la tasa de desocupación (EPH, II semestre de 2006)
- o Para el conjunto de aglomerados donde la incidencia de la pobreza resulta inferior al 11% tanto en personas como en hogares, la tasa de empleo en promedio supera el 45% y la tasa de desocupación promedio resulta inferior al 6%. Al mismo tiempo, para el conjunto de aglomerados donde la incidencia de la pobreza es superior al 40% en personas y al 30% en hogares, la tasa de empleo en promedio resulta inferior al 37% pero la tasa de desocupación se encuentra en promedio debajo del 6,5%. Es decir a una misma tasa de desocupación (alrededor del 6%) los diferenciales en la incidencia de la pobreza estarían explicados por las brechas en las tasas de empleo de al menos ocho puntos porcentuales.

De esta manera se han identificado dos grupos de situaciones: aquellos aglomerados con *alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo*²⁰ y los aglomerados con *baja incidencia de la pobreza-alta tasa de empleo*²¹, ambos, excepto por Salta, con bajas tasas de desocupación.

Una cuestión fundamental a considerar es que los aglomerados con *alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo* están localizados principalmente en las zonas noreste y noroeste del país, las razones de acuerdo a la hipótesis de nuestro trabajo están relacionadas con la especialización productiva.

Habiendo definido, para los fines del presente análisis, que un sector se considerará complejo si cuenta con mayor contenido de conocimiento, es más diversificado y genera un dinamismo virtuoso que favorece al mismo tiempo el incremento del empleo formal y el crecimiento de la producción y la productividad (Cimoli y Holland et al, 2006) al tiempo que se considerará a un sector de complejidad medio-baja en la medida en que no produce sino, aplica tecnología, los Índices de Especialización Productiva (IEP) de cada rama de actividad calculados para un total de once provincias²², siete de ellas pertenecientes al grupo de los aglomerados que *muestran alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo*; y cuatro al grupo de los aglomerados que

²⁰ Gran Resistencia, Corrientes, Santiago del Estero-La Banda, Formosa, Posadas, Salta, Jujuy-Palpalá.

²¹ Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Ciudad de Buenos Aires, Río Gallegos, Ushuaia- Río Grande.

²² Ver Metodología, sección 3 y apartado 4.3.1.

presentan *baja incidencia de la pobreza-alta tasa de empleo*, arrojaron los siguientes resultados:

- o Para el grupo de provincias con aglomerados de *alta incidencia de la pobreza-baja tasa de empleo*, los IEP más elevados se encuentran en aquellas ramas pertenecientes al sector primario, considerado de complejidad medio-baja en la medida en que no produce sino, aplica tecnología.
- o Para el grupo de provincias con aglomerados de *baja incidencia de la pobreza-altas tasas de empleo*, los IEP más elevados se encuentran en aquellas ramas pertenecientes a la Industria y el Comercio y los Servicios, perdiendo peso relativo el sector primario.

La evidencia muestra que existen fuertes indicios de que el grado de complejidad productiva de la provincia, influye en la condición pobre- no pobre del aglomerado.

Por último, y considerando los resultados hallados en las secciones previas, se exploró mediante modelos de regresión simple, la relación entre el grado de complejidad productiva y la incidencia de la pobreza para aglomerados urbanos, considerando ocupados registrados y no registrados (EPH, II semestre de 2006):

- o El modelo cuasi-definicional que incluye a las variables Tasa de empleo (X_2), Ingresos medios (X_3), e Índice de Gini (X_4), como explicativas de la incidencia de la pobreza (Y) en los aglomerados urbanos, arrojó valores significativos al 95% de confianza y un alto ajuste ($R^2 = 0.95$). Se encuentran indicios además de que éstos regresores se encuentran altamente correlacionados con el “grado de complejidad productiva” (X_1).
- o Las tres variables presentan una alta elasticidad-pobreza, denotado por los coeficientes beta, es decir, un incremento en la Tasa de empleo y en el Ingreso medio reducen la pobreza; pero una caída en el índice de Gini tendría una incidencia aún mayor.
- o Otro de los modelos ensayados indica con un 95% de confianza, que la variable “grado de complejidad productiva” (X_1) explica una cuarta parte de la Incidencia de la pobreza (Y) ($R^2 = 0.25$) para los aglomerados urbanos evidenciando una fuerte relación inversa entre ambas variables, aunque debe tenerse en cuenta que no se está controlando por otros factores.
- o Se encuentra además que el “grado de complejidad productiva” (X_1) se relaciona positivamente con las variaciones de la tasa de empleo (X_2) y explica por sí misma, un 60% ($R^2 = 0.60$) de la variación de dicha tasa lo cual no es un hecho menor y proporcionaría indicios de que el mayor grado de complejidad productiva es fundamental como fuente de generación de puestos de trabajo.
- o El “grado de complejidad productiva” (X_1) explica aproximadamente un 18% ($R^2 = 0.179$) de la variación de ingresos medios (X_3), denotando una relación positiva, si bien no tan fuerte como sucedía con el empleo.

- o Por último, el “grado de complejidad productiva” (X1) muestra una relación inversa con la desigualdad, medida por el Índice de Gini (X4) y explicaría un 16% de la misma.

En síntesis, los modelos ensayados en éste análisis exploratorio nos dejan fuertes indicios de que el mayor grado de complejidad productiva impactaría principalmente sobre las tasas de empleo y naturalmente sobre los ingresos medios laborales de los individuos y la distribución, lo cual tendría un efecto de disminuir la incidencia de la pobreza.

Se había planteado inicialmente en nuestra hipótesis que las causas de la existencia de una alta incidencia de la pobreza en aglomerados con bajas tasas de desempleo en el período post-devaluación se explicaría por la heterogeneidad estructural existente al interior del sistema productivo local, que genera requerimientos de empleo dispar y a su vez puestos de calidad variada (formales/informales) repercutiendo de ésta manera en el nivel de remuneraciones y la apropiación de la riqueza al interior de los diferentes estratos.

Con el análisis realizado a lo largo del presente trabajo creemos habernos acercado al objetivo planteado inicialmente, esto es, investigar la existencia de una relación entre la complejidad de la estructura productiva y la pobreza para el período post-devaluación.

7. Referencias Bibliográficas

- Albrieu, Ramiro; Bernat, Gonzalo; Corso, Eduardo (2007): "Dinámica del Mercado Laboral Postdevaluación. Un enfoque de Mercados Segmentados".
- Apella, I; Casanova, L (2008): "Los trabajadores independientes y el sistema de seguridad social. El caso del Gran Buenos Aires" en "Aportes a una nueva visión de la informalidad en la Argentina". Banco Mundial y MTEySS.
- Altimir, O. y L. Beccaria (1999), "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", Julio de 1999. Serie Reformas Económicas N° 28
- Altimir, O. y L. Beccaria (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en Argentina", Desarrollo Económico Vol. 40 – N° 160, IDES, Buenos Aires, enero – marzo.
- Beccaria L., y Martínez E. (1985): "La influencia de la Educación en la Distribución del Ingreso. Un Análisis Exploratorio", INDEC, Documento de Trabajo N° 9.
- Beccaria, Luis A. (2006a): "Informalidad y Pobreza en Argentina", Presentado a la reunión técnica sobre informalidad, pobreza y salario mínimo organizada por el Ministerio de Trabajo y la OIT. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: http://www.oit.org.ar/documentos/beccaria_luis_dic06.pdf
- Beccaria, Luis A.; Groisman, Fernando y Monsalvo, Paula (2006b): "Segmentación del mercado de trabajo y pobreza en Argentina" Universidad Nacional de General Sarmiento-CONICET.
- Caín, G (1976): "The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey". Journal of Economic Literature, Vol 14, No 4 (Dec, 1976), pp 1215-1257).
- Canitrot, A. (1983), "El salario real y la restricción externa de la economía", Revista Desarrollo Económico Vol. 23 - N° 91, IDES, Buenos Aires, octubre – diciembre.
- Campos, M (2008): "La heterogeneidad del trabajo informal. Los resultados de un estudio cualitativo sobre los sectores del comercio textil, la construcción y el transporte" en "Aportes a una nueva visión de la informalidad en la Argentina". Banco Mundial y MTEySS.
- Campos Ríos, G (2001): "Los rostros opuestos del Mercado de Trabajo", Aportes, septiembre-diciembre, vol VI n°18. México.
- Cimoli, M; Holland, M; Porcile, G; Primi, A y Vergara, S (2005): "Growth, structural change and technological capabilities. Latin America in a comparative perspective", Pisa, LEM Working Paper Series, 2006.
- Cimoli, Mario; Porcile, Gabriel; Primi, Annalisa y Vergara, Sebastián (2005): "Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina" CEPAL-BID. Santiago de Chile, 2005.
- Cimoli, Mario; Primi Annalisa; Pugno Maurizio (2006): "Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad". Revista de la CEPAL 88. Abril de 2006. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/24345/G2289eCimoliPrimiPugno.pdf>
- Cimoli, M; Novick, M y Palomino, H (2007): "Estudios estratégicos sobre el trabajo y el empleo para la formulación de políticas", en "Estructura Productiva y Empleo. Un enfoque transversal". MTEySS.
- Doeringer, P y Piore, M (1970): "Mercados internos de trabajo y análisis laboral", En la segunda edición en español de 1985. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.
- Feliz, M y P. Perez (2004), "Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la Argentina", en Boyer R. y Neffa J. (coordinadores), "La economía argentina y sus crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas", Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Frenkel, Roberto (2005): "Una política macroeconómica enfocada en el empleo y el crecimiento". Revista de Trabajo. Julio-Diciembre 2005.
- Gallart M. (2005): "Empleo, informalidad y Formación. Segmentación de oportunidades laborales y formación", Revista de Trabajo N° 1, Año 1, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, pages. 133-139.

Gallart M. (2007): "Enfoques actuales sobre el sector informal" en "Estructura Productiva y Empleo. Un enfoque transversal". MTEySS.

Gonzalez, M; Bonofiglio, N. (2004): "Evidencias sobre el deterioro de la calidad del empleo en la Argentina", en J. Lindenboim (comp), "Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo", Cuadernos del CEPED 8, CEPED, IIE, UBA, Buenos Aires, febrero.

Gordon, D; Edwards R y Reich, M (1986): "Trabajo segmentado, trabajadores divididos: la transformación histórica del trabajo en Estados Unidos" Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

Guerrieri, Adolfo y Sainz, Pedro (2003): "Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema Prebischiano". Revista de la CEPAL 80

Keifman, Saul (2005): "Tipo de cambio y empleo, a treinta años de Canitrot y Porto" Anales de la Reunión de la AAEP, La Plata 2005. Disponible en: <http://www.aaep.org.ar/espa/anales/works05/keifman.pdf>

Kerr, C (1954). "La balcanización de los mercados", En la versión en español de 1985. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

Lavopa, A. (2005), "Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo: evidencias para el caso argentino durante el período 1991 – 2004", VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto.

Lindenboim, J., L. Serino y M. González (2000); "La precariedad como forma de exclusión", en J. Lindenboim (comp.), "Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1: Reflexiones y diagnóstico"; Cuadernos del CEPED 4, CEPED-IIE-UBA, Buenos Aires, diciembre.

Lindenboim, Javier (2003): "El mercado de trabajo en Argentina en la transición secular. Cada vez menos y peores empleos", en Lindenboim, J. y C. Danani (coord.) Entre el trabajo y la política: las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Lindenboim J; González, M (2004): "Heterogeneidades en los mercados de trabajo locales y políticas económicas" en J. Lindenboim (comp), "Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo", Cuadernos del CEPED 8, CEPED, IIE, UBA, Buenos Aires.

Lindenboim, J; Graña, J; Kennedy, D (2005): "Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy" Documento de trabajo N°4 CEPEDa

Lindenboim, Javier (2007): "Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual". Realidad Económica, volumen 228, mayo –junio de 2007.

Lindenboim, Javier (2008a): "Comparaciones odiosas: Pobreza y Empleo". Disponible en: www.laboralistas.com.ar/blog/Comparaciones_odiosas_Pobreza_y_Empleo.doc

Lindenboim, Javier (2008b): "Distribución funcional del ingreso, un tema olvidado que reclama atención". Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía. Vol 39, num 153, abril/junio 2008.

Lindenboim, Javier (2008c): "Distribuir y redistribuir: he ahí la cuestión". Lavboratorio/nline AñoX.Número22. Invierno 2008 Instituto de Investigaciones "Gino Germani"Facultad de Ciencias SocialesUniversidad de Buenos Aires - Argentina.[<http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>]

Llach, J. y C. Sanchez (1984), "Los determinantes del salario en Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas", Estudios N° 29, Año VII, IRREAL, Córdoba, enero – marzo.

Marshall, A. (1979), "Notas sobre la determinación del salario", Realidad Económica N° 75, IADE, Buenos Aires, octubre – diciembre.

Marshall, A. (1995), "Regímenes institucionales de determinación salarial y estructura de los salarios, Argentina (1976-1993)", Desarrollo Económico Vol. 35 – N° 138, IDES, Buenos Aires, julio –septiembre.

Maurizio, R. y Esquivel, V. (2005): "La Desigualdad de los Ingresos y otras Inequidades en Argentina Pos-Convertibilidad" Policy Paper #4 disponible en: <http://argentinaobservatory.org.ar>

Maurizio, R. y Esquivel, V. (2006) "Nuevo régimen económico y equidad" (Universidad General de General Sarmiento) Revista Laboratorio/n line, Año VII, N° 19, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, otoño – invierno 2006.

Maurizio R; Perrot, B; Villafañe, S (2007): "Dinámica de la Pobreza y Mercado de Trabajo en la Argentina Post-Convertibilidad" en Revista "Trabajo, Ocupación y Empleo", MTEySS.

MTEySS y Banco Mundial (2008): "Caracterización de la informalidad laboral en el Gran Buenos Aires" en en "Aportes a una nueva visión de la informalidad en la Argentina". Banco Mundial y MTEySS.

Müller Alberto y Lavopa Alejandro (2008): "Sistema de diagnóstico proyectivo para el mercado de trabajo argentino, mediante técnicas de insumo-producto" Documento de Trabajo N°10 disponible en:
http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/dts/DT10_Muller_Lavopa.pdf

Neffa et. al (2007) "Teorías económicas sobre el mercado de trabajo II. Neoclásicos y nuevos keynesianos" Fondo de Cultura Económica/CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad, Buenos Aires, 2007.

OIT (2002): "El trabajo decente y la economía informal" Conferencia Internacional del trabajo, 90ª reunión.

OIT (2008): "Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud". Agenda Hemisferica 2006-2015. Informe Argentina.

Panigo D; Perez P (1997): "Perfil de los desocupados de la provincia de Buenos Aires: un análisis cualitativo y probabilístico". Anales AAEP.

Pérez P; Saller, G y Panigo, D (2003) ¿Trabajadores Pobres o Pobres Trabajadores? El Caso Argentino 1998-2002. Buenos Aires, 13-16 de Agosto de 2003. 6to Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. Aset.

Perez, P. (2006), "Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-Convertibilidad", Revista Laboratorio/n line, Año VII, N° 19, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, otoño – invierno 2006.

Pinto, A. (1976): "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Pinto, A. (1971): "El modelo de desarrollo reciente de la América Latina", El trimestre económico, vol. 38(2), N° 150, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, abril-junio.

Pinto, A. (1970): "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", El trimestre económico, vol. 37(1), N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, enero-marzo.

PREALC (1978): "Sector informal. Financiamiento y políticas", PREALC, OIT.

Prebisch, Raúl (1973): La interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949, serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, segunda edición, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Prebisch, Raúl (1962): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Boletín económico de América Latina, vol. 71, N° 1, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), febrero. [Su primera versión impresa data de 1949.]

Rodríguez, O (1998): "Heterogeneidad estructural y empleo". Revista de la Cepal - Número Extraordinario. "Cepal cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe". Octubre 1998.

Salvia, A (2003): "Mercados duales y subdesarrollo en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo", en 6to. Congreso Nacional de Estudios sobre el Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Salvia, A; Fraguglia, L; Metlika, U (2005), “ Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?”. En publicación: Lavboratorio, año VI, no. 17-18 : IIGG, Instituto Gino Germani, UBA, Universidad de Buenos Aires: Argentina. Otoño-invierno 2005.

Salvia, A; Stefani, F y Comas, G (2007): “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación”. Lavboratorio/n line Año VIII número 21. Verano 2007

Tokman V. (2001): “De la informalidad a la modernidad” Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2001

Tokman V. (2004): “Las dimensiones laborales de la transformación productiva con equidad”, Santiago de Chile. Serie Financiamiento del Desarrollo N° 150.

Waisgrais, S; Sarabia, M (2008): “Heterogeneidad social y productiva: caracterización del trabajo informal en el Gran Buenos Aires” en “Aportes a una nueva visión de la informalidad en la Argentina”. Banco Mundial y MTEySS.

Anexo I: Tablas - Perfil de los ocupados pobres

TABLA A1.1: OCUPADOS TOTALES

	OCUPADOS	%
Pobre	1.535.867	19%
No Pobre	6.358.659	81%
Total	7.894.526	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.2: OCUPADOS SEGÚN GÉNERO

	Hombres	Mujeres	Total
Pobre	946.674	589.193	1.535.867
No Pobre	3.616.167	2.742.492	6.358.659
Total	4.562.841	3.331.685	7.894.526
	Hombres	Mujeres	Total
Pobre	21%	18%	19%
No Pobre	79%	82%	81%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.3: OCUPADOS SEGÚN EDAD

	menos 14	e/ 14 y 29	e/ 30 y 59	60 o más	Total
Pobre	16.969	478.955	953.682	86.261	1.535.867
No Pobre	10.699	1.821.512	3.947.459	578.989	6.358.659
Total	27.668	2.300.467	4.901.141	665.250	7.894.526
	menos 14	e/ 14 y 29	e/ 30 y 59	60 o más	Total
Pobre	61%	21%	19%	13%	19%
No Pobre	39%	79%	81%	87%	81%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.4: OCUPADOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

Nivel Educ	Pobre	No Pobre	Total
PI o s/inst	47%	53%	100%
PC y SI	30%	70%	100%
SC y UI	9%	91%	100%
UC	2%	98%	100%
Total	19%	81%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.5: OCUPADOS POR AGLOMERADO

Aglomerado	Pobre	No Pobre	Total
Partidos del GBA	700.258	2.434.472	3.134.730
Gran Córdoba	80.065	376.043	456.108
Gran Tucumán - T.Viejo	74.355	170.479	244.834
Salta	61.159	127.483	188.642
Ciudad de Bs As	58.919	999.526	1.058.445
Gran Rosario	51.538	273.883	325.421
Gran Mendoza	51.293	306.812	358.105
Gran San Juan	49.043	116.115	165.158
Gran Resistencia	40.529	57.487	98.016
S.del Estero - La Banda	39.319	66.079	105.398
Jujuy - Palpalá	33.983	77.830	111.813
Corrientes	32.831	54.735	87.566
Posadas	30.525	54.728	85.253
Gran Santa Fé	29.414	122.993	152.407
Gran La Plata	27.013	176.900	203.913
Formosa	23.636	47.803	71.439
Mar del Plata - Batán	22.369	170.161	192.530
Gran Paraná	16.527	70.553	87.080
Gran Catamarca	15.768	40.280	56.048
San Luis - El Chorrillo	13.307	54.306	67.613
La Rioja	13.009	46.875	59.884
Concordia	12.697	40.667	53.364
Bahía Blanca - Cerri	11.178	78.227	89.405
Neuquén - Plottier	10.576	72.621	83.197
Río Cuarto	8.118	56.926	65.044
Santa Rosa - Toay	6.164	33.746	39.910
Rawson-Trelew	5.664	42.675	48.339
Nicolás-Villa Constitución	5.659	35.743	41.402
Carmen de Patagones	5.024	22.306	27.330
Cdro. Rivadavia - R.Tilly	3.196	52.225	55.421
Ushuaia - Río Grande	1.624	43.094	44.718
Río Gallegos	1.107	34.886	35.993
Total	1.535.867	6.358.659	7.894.526

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.6: OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD

Rama de actividad	Pobre	No Pobre	Total
Agro Pesca y Minería	24.236	85.809	110.045
Industria	205.203	893.715	1.098.918
Elect Gas y Agua	1.535	34.001	35.536
Construcción	281.345	470.572	751.917
Comercio	351.841	1.172.083	1.523.924
Hotel y Restaurant	51.213	253.267	304.480
Transporte y Comunic.	72.792	433.713	506.505
Interm. Financiera	1.797	138.565	140.362
Inmobiliaria	74.460	525.178	599.638
Sector Público	67.453	566.343	633.796
Educación	35.017	589.319	624.336
Otros Servicios	368.975	1.196.094	1.565.069
Total	1.535.867	6.358.659	7.894.526

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.7: OCUPADOS POR CATEGORIA OCUPACIONAL

	Patrón	Cta propia	Obrero o empleado	T.fliar s/rem	Total
Pobre	21.131	398.142	1.085.530	31.064	1.535.867
No Pobre	251.073	1.041.388	5.012.515	53.683	6.358.659
Total	272.204	1.439.530	6.098.045	84.747	7.894.526
	Patrón	Cta propia	Obrero o empleado	Tfiliar s/rem	Total
Pobre	8%	28%	18%	37%	19%
No Pobre	92%	72%	82%	63%	81%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	Patrón	Cta propia	Obrero o empleado	Tfiliar s/rem	Total
Pobre	1%	26%	71%	2%	100%
No Pobre	4%	16%	79%	1%	100%
Total	3%	18%	77%	1%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.8: ASALARIADOS POR REGISTRO

	Registrados	No registrados	Total
Pobre	207.724	877.806	1.085.530
No Pobre	3.206.876	1.805.639	5.012.515
Total	3.414.600	2.683.445	6.098.045

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

TABLA A1.9: OCUPADOS POBRES POR RAMA DE ACTIVIDAD.

Aglomerado	Agro Pesca y Minería	Industria	Elect Gas y Agua	Construc.	Comercio	Hotel y Rest.	Transp. y Comunic.	Interm. Financ.	Inmob.	Sector Público	Educ.	Otros Servicios	Total
Gran La Plata	184	1.636		4.398	5.155	353	1.604	180	2.510	1.411	362	9.220	27.013
Bahía Blanca - Cerri	192	1.013		2.139	2.792	208	343		416	133	214	3.728	11.178
Gran Rosario	831	6.950		10.663	10.826	3.171	1.161	243	2.892	2.256	966	11.579	51.538
Gran Santa Fé		3.229	108	8.880	7.165	469	875		657	809		7.222	29.414
Gran Paraná	345	1.488		3.493	2.544	275	630		1.092	2.203	442	4.015	16.527
Posadas		2.145	57	6.645	6.545	767	660		2.012	2.233	837	8.624	30.525
Gran Resistencia	1.152	4.160		7.355	9.272	2.089	1.552	95	1.046	1.966	1.317	10.525	40.529
Cdro. Rivadavia - R.Tilly	131	268		1.104	575	58	186		43	173		658	3.196
Gran Mendoza	836	5.385		10.672	13.382	1.723	960	170	3.067	2.658	943	11.497	51.293
Corrientes	755	2.615		5.841	7.913	1.355	1.363	75	1.139	2.947	1.468	7.360	32.831
Gran Córdoba	655	9.170		21.790	14.818	4.088	5.374		2.851	616	1.781	18.922	80.065
Concordia	2.165	1.349	122	1.728	2.251	217	672		502	1.069	482	2.140	12.697
Formosa	355	2.067	50	5.078	4.456	617	828	90	874	1.500	881	6.840	23.636
Neuquén - Plottier	831	692		3.161	828	174			532	1.046	791	2.521	10.576
S.del Estero - La Banda	244	3.700	87	9.066	8.106	1.047	2.590	87	1.059	1.599	2.464	9.270	39.319
Jujuy - Palpalá	3.015	3.444		4.849	7.821	893	1.402	319	954	2.226	1.586	7.474	33.983
Río Gallegos	113	68		210	289				198	25		204	1.107
Gran Catamarca	611	1.215	104	4.017	1.971	321	600		489	1.086	940	4.414	15.768
Salta	434	8.663		8.967	16.461	2.211	4.297	99	2.832	2.198	1.402	13.595	61.159
La Rioja	175	875		3.012	2.099	525	834	72	465	1.015	739	3.198	13.009
San Luis - El Chorrillo	271	1.275		2.452	2.371	57	923		627	3.225	421	1.685	13.307
Gran San Juan	2.994	4.495		8.775	12.802	1.025	2.826	108	2.262	2.018	1.339	10.399	49.043
Gran Tucumán - T.Viejo	1.795	6.875		10.772	21.744	3.608	3.992	259	3.596	2.779	2.618	16.317	74.355
Santa Rosa - Toay	49	734		1.628	730	72	116		156	521	308	1.850	6.164
Ushuaia - Río Grande	21	249		206	199	90	309			171	33	346	1.624
Ciudad de Bs As	564	8.120		7.102	10.724	2.591	3.004		4.684	1.757	1.615	18.758	58.919
Partidos del GBA	3.172	116.593	861	115.619	171.305	20.775	34.220		35.159	26.260	10.347	165.947	700.258
Mar del Plata - Batán	1.232	4.342	146	5.485	2.556	1.809	816		1.054	169	194	4.566	22.369
Río Cuarto	344	664		2.189	1.592	308	242		559	265	43	1.912	8.118
San Nicolás-Villa Constitución	68	737		1.847	866		127		331	124	127	1.432	5.659
Rawson-Trelew	323	682		1.097	1.128	245	36		127	639	157	1.230	5.664
Carmen de Patagones	379	305		1.105	555	72	250		275	356	200	1.527	5.024
Total	24.236	205.203	1.535	281.345	351.841	51.213	72.792	1.797	74.460	67.453	35.017	368.975	1.535.867

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, 2do semestre de 2006.

Anexo II: Tablas - Estructura Productiva

**TABLA A2.1: EMPLEO TOTAL URBANO Y PIB.
PARTICIPACION POR AÑO, 2001-2006**

Rama de Actividad	2.001		2.002		2.003		2.004		2.005		2.006	
	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB
Agro Pesca y Minería	1,3	7,7	1,5	8,4	5,0	8,2	2,1	7,4	2,0	7,3	1,6	6,9
Industria	12,9	15,4	12,4	15,4	12,4	16,4	13,3	16,8	13,3	16,6	13,3	16,6
Elect Gas y Agua	0,7	2,8	0,6	3,1	0,6	3,0	0,5	2,9	0,5	2,8	0,5	2,7
Construcción	7,6	4,8	6,4	3,6	6,9	4,4	7,9	5,2	8,6	5,8	8,9	6,3
Comercio	20,8	12,7	19,9	11,6	19,2	12,1	20,3	12,6	19,9	12,6	20,1	12,6
Hotel y Restaurant	3,3	2,5	2,8	2,6	2,7	2,5	3,3	2,5	3,3	2,5	3,6	2,4
Transp. y Comunic.	7,6	8,5	7,1	8,8	6,5	8,7	6,4	9,1	6,5	9,6	6,3	10,0
Interm. Financiera	2,2	6,0	2,1	5,4	1,8	4,2	1,5	3,6	1,6	3,9	1,7	4,4
Inmobiliaria	6,4	14,9	6,3	15,8	6,8	15,1	6,9	14,5	7,4	13,8	7,7	13,3
Sector Público	8,8	5,4	10,4	6,0	9,7	5,5	9,0	5,2	8,5	4,9	8,7	4,7
Educación	8,2	8,5	9,2	9,5	8,9	9,0	8,0	8,5	7,8	8,1	8,1	7,8
Otros Servicios	19,8	5,9	20,9	5,9	19,3	5,7	20,6	5,7	20,6	5,7	19,5	5,7
Ns/Nr	0,3	0,0	0,3	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC y Ministerio de Economía.

**TABLA A2.2: ASALARIADOS FORMALES E INFORMALES POR RAMA DE ACTIVIDAD.
TOTAL URBANO, AÑO 2006**

Rama de Actividad	Asalariados Registrados	Asalariados NO Registrados
Agro Pesca y Minería	55.680	45.667
Industria	679.199	412.161
Elect Gas y Agua	38.028	6.179
Construcción	148.908	370.223
Comercio	563.583	517.934
Hotel y Restaurant	123.486	144.996
Transp. y Comunic.	288.065	217.509
Interm. Financiera	148.432	20.274
Inmobiliaria	318.390	180.112
Sector Público	631.784	151.660
Educación	627.180	85.015
Otros Servicios	588.369	1.111.161
Ns/Nr	-	-
Total	4.211.102	3.262.887

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC y Ministerio de Economía.

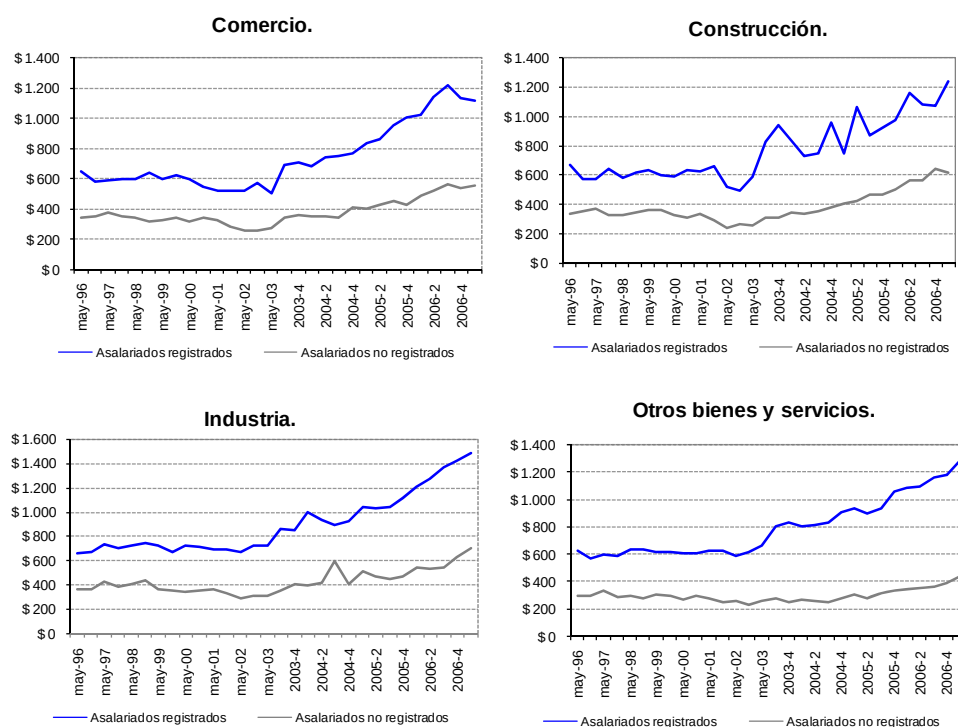
**TABLA A2.2: INGRESO MEDIO DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL EN \$ MENSUALES.
ASALARIADOS FORMALES E INFORMALES POR RAMA DE ACTIVIDAD.**

AÑO 2006

Rama de Actividad	Asalariados Registrados	Asalariados NO Registrados
Agro Pesca y Minería	2.266	541
Industria	1.315	565
Elect Gas y Agua	1.780	782
Construcción	1.068	566
Comercio	1.134	526
Hotel y Restaurant	998	482
Transp. y Comunic.	1.428	717
Interm. Financiera	1.883	912
Inmobiliaria	1.216	784
Sector Público	1.433	606
Educación	985	414
Otros Servicios	1.130	366
Ns/Nr	-	-
Total	1.251	509

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC y Ministerio de Economía.

GRAFICO A2.1: EVOLUCIÓN DEL INGRESO MEDIO DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL, ASALARIADOS FORMALES E INFORMALES PARA RAMAS SELECCIONADAS.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Anexo III: Indicadores Socioeconómicos.

**TABLA A3.1: EMPLEO, DESOCUPACIÓN, POBREZA Y DESIGUALDAD.
EPH, II SEMESTRE DE 2006.**

Aglomerado	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Incidencia de la Pobreza		Ingresos medios laborales	Ingresos medios individuales			Coeficiente de Gini
			Hogares	Personas		1º quintil	5º quintil	Brecha decil 10/1	
Gran La Plata	43,8	11,0	12,7	17,1	1021	235	2670	25,0	0,430
Bahía Blanca - Cerri	40,9	10,3	12,8	19,3	943	248	2347	18,9	0,429
Gran Rosario	42,2	10,3	16,6	22,9	962	217	2400	22,9	0,436
Gran Santa Fe	37,5	7,9	19,6	28,6	923	205	2081	17,8	0,438
Gran Paraná	38,0	6,1	18,1	27,0	862	201	2195	22,3	0,430
Posadas	38,4	4,5	31,1	43,6	661	138	1867	27,0	0,472
Gran Resistencia	35,2	5,0	37,9	48,1	715	142	2094	26,1	0,521
<i>Comodoro Rivadavia- Rada Tilly</i>	<i>41,6</i>	<i>6,2</i>	<i>8,0</i>	<i>10,6</i>	<i>1914</i>	<i>352</i>	<i>5122</i>	<i>31,9</i>	<i>0,464</i>
Gran Mendoza	42,3	3,6	15,9	20,3	863	189	2373	27,5	0,422
Corrientes	35,8	6,6	34,4	46,0	671	144	2083	27,0	0,515
Gran Córdoba	41,3	8,6	16,8	25,3	865	220	2286	21,4	0,456
Concordia	37,9	7,8	25,5	33,8	784	158	2035	27,3	0,458
Formosa	34,2	4,3	31,8	43,7	683	175	1761	17,4	0,449
Neuquen-Plottier	41,7	8,3	17,0	20,5	1183	237	3234	25,4	0,463
Santiago del Estero- La Banda	37,3	5,9	34,2	44,2	651	172	1735	17,5	0,472
Jujuy- Palpalá	38,8	7,0	30,8	40,0	596	128	1887	26,1	0,471
<i>Río Gallegos</i>	<i>44,8</i>	<i>1,7</i>	<i>4,8</i>	<i>5,8</i>	<i>1624</i>	<i>491</i>	<i>4112</i>	<i>16,4</i>	<i>0,408</i>
Gran Catamarca	37,7	11,5	27,2	37,2	695	140	2038	29,3	0,483
Salta	37,5	11,7	31,9	41,4	636	134	1911	28,0	0,472
La Rioja	40,9	8,5	21,3	29,9	731	156	2089	26,1	0,442
San Luis - El Chorrillo	41,6	2,0	19,8	27,0	709	207	1686	15,1	0,395
Gran San Juan	38,1	7,1	30,2	37,8	766	150	2311	32,8	0,501
Gran Tucumán-Tafí Viejo	37,9	10,3	28,6	37,4	742	143	2130	30,2	0,485
Santa Rosa - Toay	40,4	5,9	17,6	24,5	971	262	2336	15,4	0,447
<i>Ushuaia - Río Grande</i>	<i>44,9</i>	<i>6,9</i>	<i>6,1</i>	<i>7,6</i>	<i>1926</i>	<i>443</i>	<i>5018</i>	<i>24,6</i>	<i>0,425</i>
<i>Ciudad de Buenos Aires</i>	<i>49,9</i>	<i>7,9</i>	<i>6,4</i>	<i>10,1</i>	<i>1459</i>	<i>350</i>	<i>3949</i>	<i>22,9</i>	<i>0,444</i>
Partidos del Gran Buenos Aires	41,4	11,5	22,9	30,2	861	181	2292	29,5	0,463
Mar del Plata y Batán	43,3	9,0	11,5	16,3	958	225	2563	24,9	0,447
Río Cuarto	41,4	8,9	12,7	17,1	974	211	2726	27,9	0,446
TOTAL AGLOMERADOS	41,8	9,5	19,2	26,9	960	140	1.814	26,5	0,485

Notas:

- 1) En *itálica* se destacan los aglomerados que hemos denominado "de menor prioridad", dado que se cumplen simultáneamente las siguientes características: a) la incidencia de la pobreza en hogares es inferior al 10%;b) el empleo es superior al 40% y c) la desocupación es inferior al 8%.
- 2) En **negrita** se destacan los aglomerados que hemos denominado "de mayor prioridad", dado que se cumplen simultáneamente las siguientes características: a) la incidencia de la pobreza en hogares es superior al 30%; b) la incidencia de la pobreza en personas es superior al 40% y c) el empleo es inferior al 40%.Es de destacar que, excepto por Salta, para éste conjunto de aglomerados, al igual que para el anterior, la desocupación también es inferior al 8%.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, II semestre de 2006.

